



NUESTRA FORMACIÓN CONTINUA

Capítulo 3

LA MADUREZ EMOCIONAL Y ESPIRITUAL

INTRODUCCIÓN	3-1
1. LA HUMANIDAD DE CRISTO	3-2
2. LA MADUREZ EMOCIONAL	3-3
3. LA MADUREZ ESPIRITUAL	3-5
CONCLUSIÓN: La esperanza	3-7
BIBLIOGRAFÍA	3-8

Capítulo 3

LA MADUREZ EMOCIONAL Y ESPIRITUAL ³⁶

INTRODUCCIÓN

Las Constituciones del Instituto Voluntas Dei nos recuerdan que nuestros miembros deben recibir una sólida formación humana y espiritual con el fin de permitirnos colaborar de una manera constructiva en la acción constante de Dios en el curso de nuestra vida.

Vea las Constituciones en los números 20, 25 y 27 para conocer lo que el Instituto nos ofrece y lo que él desea para sus miembros a este propósito.

Con el fin de transformar el mundo desde el interior, los miembros del Instituto deben adquirir los conocimientos necesarios y reconocer los valores de vida que se traducirán en su testimonio cristiano como personas consagradas. Para ser eficaces en comunicar la Palabra de vida de la cual están investidos, deben estar animados de una fe viva y dinámica. Esta fe es constantemente sostenida y fortificada particularmente por la enseñanza de la Iglesia y del Instituto con el fin de hacerlos capaces de ser fieles al Señor frente a los obstáculos que encuentren.

Por su formación continua y más particularmente por la participación en la vida de equipo, los miembros concretizan su compromiso en este sentido. Esto se refleja en la práctica de carisma que les es propio y que les recuerda la búsqueda de la voluntad de Dios en su vida “en todas partes donde Cristo tiene sus derechos”

Como personas consagradas al servicio de Dios y de la Iglesia, en el mundo, ellos deben:

- Conocer a Dios que los llama a comprometerse;
- Conocer el mundo bajo todas sus dimensiones donde están llamados a dar este testimonio;
- Conocerse ellos mismos según sus capacidades con el fin de poder dedicarse con autenticidad, generosidad y libertad al amor a los demás y al servicio del Reino.

Este capítulo llamará nuestra atención sobre el tercer punto mencionado, es decir, el conocimiento de sí en término de madurez emocional y espiritual. Eso nos permitirá comprender cómo la persona humana está compuesta, y qué habilidades, qué cualidades son necesarias para ser enteramente humano y vivo como Dios lo desea. Es importante adquirir estas cualidades para nuestro crecimiento personal y para tener presente al espíritu, el apostolado al cual queremos consagrarnos.

³⁶ Texto redactado por Michael J. Craig, (Estados Unidos).

Para ser realmente eficaces en nuestra vocación, debemos poseer una formación que nos habilite para amar la verdad, para ser leales, para respetar a cada persona, para tener un profundo sentido de la justicia, para ser verdaderos en palabras, para ser auténticamente compasivos, para ser personas íntegras, y especialmente, para poseer un juicio y un comportamiento equilibrados. Todas estas cualidades, que no se adquieren naturalmente, requieren esfuerzos constantes para desarrollarse. Eso es fundamental para llegar a ser testigos de Cristo en el corazón del mundo.

1. LA HUMANIDAD DE CRISTO

En todas las circunstancias de la vida, Cristo debe ser nuestro modelo. Esto es particularmente verdadero cuando miramos a Cristo como al hombre íntegro. Somos realmente atraídos por la vida humana de Cristo cuando lo miramos actuar entre los suyos. Por eso él llegó a ser en todo semejante a sus hermanos, con el fin de ser su Sumo sacerdote fiel y lleno de bondad en su servicio ante Dios. Cristo, como modelo, quería transmitir a los miembros de su Iglesia el don de su gracia según la apertura de cada uno.

La existencia humana que estaba presente en Cristo nos es presentada bajo tres aspectos:

- Como Dios, es consciente de su propia identidad;
- Como Hijo de Dios, es consciente de su misión personal;
- Como hombre, es consciente de su humanidad, de sus experiencias de vida, de su crecimiento personal y de su madurez.

Sin duda alguna, el Verbo encarnado vivió bajo la influencia del medio de su tiempo desarrollando su sentido de madurez. Estuvo marcada por sus experiencias, experimentó la influencia de sus padres y de su medio cultural y social. Por su encarnación, era en realidad un judío Galileo que vivió en el siglo primero. En sus relaciones con la gente de su entorno, sorprendía fácilmente (Mt 8, 10) y también decepcionaba (Mc 6, 6) Además, crecía en sabiduría (Lc 2, 52) y como todo hombre crecía físicamente. Su psicología humana se desarrollaba según su crecimiento personal como un niño hasta su madurez adulta. Es importante para nosotros tener muy presente que Jesucristo, Dios hecho hombre y salvador, se hizo personalmente responsable de su misión. A su ejemplo, ¿no deberíamos hacernos garantes también de nuestro desarrollo integral?

**Qué diferencia habría en mi vida si yo me preguntara en cada una de mis decisiones:
«¿ Cómo esto da testimonio de mi fe en Jesucristo »?**

2. LA MADUREZ EMOCIONAL

Este período de la vida sigue a la adolescencia y permite a una persona continuar el proyecto que ella escogió o que se le ofrece. ¿Qué significa, entonces, ser adulto? La edad adulta aparece siempre como el gran período de estabilidad de la vida humana. La ausencia de cambios físicos mayores y una constancia de la personalidad caracterizan este período central de la vida.

La edad adulta es así marcada por la estabilidad psicológica. La persona se construye un sistema de creencias y de valores, una visión del mundo, una manera de evaluar a las personas y las cosas y de conducirse en relación con sus convicciones.

Ciertos factores influyen la adquisición de la madurez. Así, por tanto, la clase social, el nivel de escolaridad, la cultura, la diversidad de personalidades y de sexo hace que cada uno atraviese la vida adulta de manera diferente. Cada vida adulta es, por tanto, profundamente única y original. Uno cesa, entonces, de compararse con los demás. La edad adulta es menos la edad de la desigualdad que la edad de la diferencia entre las personas. Se lleva allí su contribución a la humanidad por el reconocimiento de que se es único y que los seres humanos se completan por sus recursos, sus actitudes y sus experiencias personales.

Por tanto, llevando en nosotros todos estos elementos que han formado nuestro ser humano, alcanzamos cierto nivel de madurez aceptable y eficaz. Este procedimiento es de crecimiento complejo.

La gente madura es la que tiene un sentido de identidad. Sabe quién es y qué valor tiene a los ojos de los demás. Reconoce en sí un sentido de integridad, es decir, ser de las personas que demuestran una constancia de valores y de compromisos. Posee también un sentido de inspiración que le permite creer, transmitir su fe y llevar la esperanza al mundo.

En el centro de la complejidad de las influencias descritas más arriba, existen ciertas características que sobresalen en las personas adultas. Estos rasgos, aceptados y reconocibles universalmente, son los siguientes:

Como gente madura, sabe la habilidad de dar y de recibir amor. Puede permitirse ser vulnerable, asumir riesgos, expresar y aceptar expresiones de amor de parte de personas significantes en su vida.

Al contrario, si es inmadura, vive una fijación exagerada sobre sus debilidades, así muestra y acepta signos de amor con dificultad. Una persona inmadura está centrada en ella misma, puede aparentemente dar amor pero no puede abrirse a ser amada. No puede ser capaz de dar y de recibir amor. Mientras que el sentimiento de seguridad de una persona madura permite considerar las necesidades de los demás y preocuparse de la calidad de vida de los que tienen necesidad de ella.

El egocentrismo es una manifestación mayor de inmadurez. Está asociado a una débil estima de sí. Una persona egoísta no se inquieta por el otro, contrariamente a lo que pretende o trata de mostrar. La gente egoísta o egocéntrica está preocupada por sus propias emociones y sus síntomas. Pide una constante atención e insiste en la gratificación, la simpatía, la búsqueda de cumplimientos, y hace peticiones poco razonables. Es gente típicamente competitiva, pobre perdedora, perfeccionista, y rechaza participar o trabajar en proyectos si no pueden actuar a su guisa.

La gente inmadura contorna sus problemas. Si somos maduros afrontamos nuestros problemas. Las personas maduras saben que la mejor manera de solucionar los problemas es afrontarlos rápidamente. Nuestro grado de madurez puede estar directamente ligado a la manera como afrontamos o evitamos nuestros problemas. Una persona madura evita las actitudes demasiado defensivas y permanece abierta a la comprensión y a la aceptación de ella misma.

La capacidad de describir positivamente las experiencias de la vida es otro signo de madurez. La persona inmadura refunfuña contra la oscuridad, mientras que la que es madura se aclara con una vela. Para la persona madura, cuando las experiencias son negativas, se convence de que puede aprender de ellas y continuar su vida. Cuando las cosas no van bien, la persona inmadura llega a estar abrumada y censura a los demás, mientras que la persona madura acepta sus responsabilidades personales, fija la mirada en otro enfoque o en otra dirección, y continúa captando el próximo desafío de la vida.

Si somos inmaduros y enfrentamos el desaliento, buscamos a alguien para regañar. La gente inmadura se expresa frecuentemente por estallidos emotivos producidos por un mal temperamento, por frustraciones, intolerancia, reacciones no proporcionadas a la causa, por una hipersensibilidad, una inhabilidad para aceptar la crítica, unos celos no razonables, un rechazo al perdón y un humor imprevisible. Las personas responsables buscan una solución. Las inmaduras atacan a los demás, mientras que la gente madura se enfrenta a los problemas.

La gente madura continúa creciendo y adquiere madurez por la comprensión y la aceptación de ellos mismos. No permanece pasiva. Se abre a las reacciones de los demás con respecto a su comportamiento. Actúa desinteresadamente. No dirigen a los demás o no los controlan para su propio fin. Finalmente, las personas maduras buscan un sentido mayor a su vida que no mejoraría únicamente a su propia persona sino también la vida de los demás.

3. LA MADUREZ ESPIRITUAL

Con tus propias palabras, completa esta reflexión: “Alguien que se aproxima a una fe adulta, es alguien que...”

Según las respuestas que se han aportado, se constata que la madurez en la fe no tiene solamente una dimensión. Ella puede expresarse así: abandonarse y confiar, tener una fe que vive según el Evangelio, una fe que se compromete, que ve a Dios en los acontecimientos, que acepta cuestionarse, que acoge el Reino de Dios como un niño, que quiere hacer la voluntad de Dios, etc.

El tema « madurez » designa un estado que sobreviene al término de un desarrollo. Él connota una terminación y una perfección. Sería una ilusión sugerir que la madurez en la fe pueda ser un día alcanzada, aunque no se sabría ir más allá. Si la fe cristiana es un dinamismo de transformación destinado a terminarse en la semejanza con Dios, no se puede imaginar que esta transformación pueda un día ser terminada. Ningún creyente ha podido jamás detenerse porque él hubiera alcanzado el fin del camino.

La madurez espiritual significa saber y vivir de tal manera que la vida tiene un significado más profundo que solamente actuar como ser humano. La madurez espiritual es una toma de conciencia de que Dios nos es presente por su gracia como principio de transformación personal, interpersonal, social y incluso transformadora del mundo. Ella está abierta al Espíritu y conduce a aceptar explícitamente lo que somos y lo que estamos llamados a ser, con el fin de dirigir nuestras vidas de acuerdo con la gracia de Dios sobre nosotros. Ella hace referencia al largo proceso del crecimiento, en la virtud y la gracia, por el cual llegamos a ser cada vez más como Cristo y vivimos como hijos e hijas de Dios. En la vida cristiana, la madurez espiritual consiste realmente en vivir en la infancia espiritual: “Yo les declaro, el que no acepta el Reino de Dios como un niño, no podrá entrar jamás en él” (Lc 18, 17)

Si somos maduros espiritualmente nos mantenemos en admiración ante Dios como sus criaturas y estamos atentos a Él como a nuestro creador. Somos conscientes de nuestra dependencia hacia Él, pero reconocemos también nuestro potencial, nuestros recursos y nuestra competencia para colaborar con el designio de Dios. Mostramos humildad en presencia de los problemas de la vida y tenemos una comprensión realista de nuestros límites, pero sin embargo, tomamos conciencia de nuestra habilidad para poner una acción positiva. Damos un culto a Dios como expresión de respeto y de amor. Nuestras oraciones llegan a ser un apoyo espiritual y por ellas, nos ponemos en comunión con Él. Es una manera de expresarle también nuestros cuidados y nuestras inquietudes.

Percibimos a Dios como aquel que nos acepta sin reserva con amor. Vemos el amor de Dios y su perdón como un trampolín hacia un renuevo de vida y una acción comprometida. Nos damos cuenta del amor de Dios y lo mostramos con evidencia, con alegría y gratitud. Encontramos un sentido al sufrimiento y a las dificultades de la vida. Esta definición está basada en la confianza en la bondad de Dios.

Aceptamos la responsabilidad personal de nuestras dificultades y de nuestras faltas. Nuestro arrepentimiento se apoya en la pena constructiva que incita a querer corregir una situación. La gente madura está atenta a los impulsos reprobables que sienten y los aceptan como una parte de su condición humana. Pueden pedir perdón y aceptar el perdón de los demás. Perdonan sin mantener una experiencia de odio o de animosidad hacia los otros y sin despreciarse personalmente. Al mismo tiempo que están confiados en su propia visión, muestran también tolerancia hacia los demás y manifiestan la evidencia de una buena voluntad para considerar honestamente sus puntos de vista

Como personas maduras, expresamos nuestra confianza en el designio de Dios sobre nuestras vidas. Comprendemos, sin embargo, que tenemos el deber de comprometernos en este proceso. Por eso las personas maduras experimentan y se entusiasman por la vida comunitaria. Ellas se comprometen regularmente con los demás en el culto, la oración, el estudio y el servicio. Se entregan activamente en estas actividades. Este compromiso traduce su deseo de crecer en la fe.

En el seno de estas relaciones las personas maduras experimentan diferentes niveles de intimidad, de amistad, de apoyo mutuo y de relación de crecimiento con los miembros de esta comunidad. Ellas comparten, entonces, una espiritualidad y un apostolado común. Toman conciencia del vínculo común con este mundo creado por Dios.

Las personas maduras ponen gestos coherentes con sus principios y saben adaptarse al contexto en el cual viven. Su fe religiosa guía su conducta moral. Afirman así una atención a la moralidad personal y social. Por vocación, están implicadas por las responsabilidades individuales y la justicia social.

La fe de las personas maduras está impregnada de una directiva de vida. Consagran un tiempo importante a la lectura y a los intercambios relacionados con la fe, con el fin de crecer por estos medios.

El cristiano aprende a dejarse guiar por un dinamismo interior que Pablo llama el Espíritu. El cristiano o la cristiana adulta vive cada vez más “según el Espíritu (Rm 8,4) Creer, para los cristianos, no es ante todo aceptar una doctrina religiosa, una cierta manera de representarse a Dios, es entrar en relación con él, acoger su invitación a compartir su vida. Este amor de Dios es en verdad universal y global en el sentido en que la humanidad entera es amada por Dios.

Unificar su vida en función de su fe, es una tarea necesaria y jamás terminada en la maduración de la fe. El Evangelio según Mateo es el más explícito en este punto. “No es diciéndome Señor, Señor, como se entra en el Reino de los cielos, sino haciendo la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7, 21). No hay que imaginarse que uno llega fácilmente a unificar su vida alrededor de la fe que le da sentido. La unificación de la vida y de la fe es asunto de toda la vida.

La experiencia de la fe es una experiencia extraordinariamente dinámica y dinamizadora para cada uno de nosotros. Sin duda la madurez en la fe es un proyecto frágil, siempre incompleto. Pero este acabado permite a los creyentes permanecer mirando hacia lo inédito de Dios, hacia lo

que “el ojo no ha visto, lo que el oído no ha escuchado, lo que no ha subido a nuestro corazón, todo lo que Dios ha preparado para los que lo aman” (1 Co 2, 9)

¿Puedes resaltar algunos elementos de nuestra espiritualidad Voluntas Dei o de nuestro carisma que nos sostienen en nuestro caminar espiritual de fe? Nómbralos.

CONCLUSIÓN : LA ESPERANZA

Un último comentario es necesario. No demos una falsa comprensión de los criterios enunciados sobre la madurez emocional o espiritual. Estas observaciones quieren ayudarnos a reconocer y a juzgar de las situaciones existentes. Estos criterios no describen jamás comportamientos o experiencias actuales de tal o tal persona. No es una cuestión de comparación o de juicio, y ciertamente no es una condenación de alguien, no sería coherente con el Evangelio.

Permitámonos simplemente instruirnos y en una calmada reflexión, iluminada por el Espíritu, tratemos de ver lo que Dios espera de nosotros. Entonces, ayudados por la gracia de Dios, correspondamos a su llamado. El fin es simplemente de darse los medios y los motivos de crecer más.

En la persecución de nuestro crecimiento espiritual, la esperanza suscita una actitud productiva ilimitada. Nuestro fundador comprendía bien esto y concedía a la esperanza, un lugar preponderante en nuestras vidas como miembros Voluntas Dei. Se refería a ella bajo nombres variados tales como el positivismo, el optimismo, la confianza, el momento presente. Nos enseñaba a rechazar lo que es contrario a la esperanza. Nos enseñaba a evitar toda crítica negativa para dejar florecer la esperanza. Nos enseñaba a aceptar todas las experiencias de nuestras vidas para valorar a las personas con las que vivimos y hacer resaltar lo mejor de cada una de ellas.

Por eso, cuando colaboramos con la gracia en la búsqueda de un equilibrio humano y espiritual, contribuimos a nuestro progreso personal y a nuestro desarrollo integral. La ruta hacia la santidad, propuesta por el Instituto, atraviesa diversas fases de las cuales unas son purificadoras mientras que otras ayudan a alcanzar el pleno desarrollo. Es necesario ver allí un caminar normal de la persona. La esperanza permite continuar esta vía con dinamismo. Ella incita a la confianza, crea la seguridad de triunfar y de avanzar constantemente. Nos empuja hacia nuestro ideal. Los obstáculos llegan a ser desafíos que hay que aceptar. Ella es, entonces, como una respiración interior y hace posible retomar impulso. La esperanza llega a ser fuente de alegría, de acción de gracias y de admiración.

Al filo de los acontecimientos de nuestra vida, expresamos frecuentemente nuestra fe personal y nuestra esperanza en Cristo y entonces tomamos conciencia de que el amor de Dios toca íntimamente nuestra vida humana, nuestra muerte y nuestra resurrección. Tal como lo dice san Pablo en su carta a los Efesios: “Al fin, todos juntos llegaremos al estado del Hombre perfecto, a la plenitud de la estatura de Cristo, a la unidad en la fe y al verdadero conocimiento del Hijo de Dios” (Ef. 4, 13).

Medite esta carta para captar mejor hasta dónde todo creyente tiene su lugar único e indispensable en la vida de la comunidad; cada uno está ligado a Cristo, como los diversos miembros del cuerpo a la cabeza y que cada paso hacia delante realiza en nosotros la plenitud de Cristo. Lee la carta a los Efesios : 4, v. 1-7 y 11-16.

La esperanza es la virtud que nos vuelve hacia el futuro, que nos hace responsables del mundo y especialmente de sí mismo. Dios nos tiene en su mano y camina delante de nosotros, llamándonos constantemente a seguirle, a crecer en sabiduría y nos reviste de su valor para construir este futuro y para llevar allí el Reino. He aquí nuestro compromiso como miembros Voluntas Dei.

BIBLIOGRAFÍA

Gordon Allport, *The Individual and His Religion. A Psychological Interpretation.* New York: Macmillan, 1961.

James W. Fowler, *Stages of Faith. The Psychology of Human Development and the Quest for Meaning.* San Francisco: Harper & Row, 1981.

Paul-André Giguère, *Une foi d'adulte.* Ottawa: Novalis; Université Saint-Paul, c1991.

Capítulo 4

NUESTRA FORMACIÓN AL COMPROMISO APOSTÓLICO

INTRODUCCIÓN	4-1
1. NUESTRA MISIÓN : LLEVAR LA BUENA NUEVA DEL REINO	4-3
2. EL FUNDAMENTO DE NUESTRO APOSTOLADO	4-4
3. TODOS SOMOS SUS TESTIGOS	4-5
4. JESUCRISTO, DIOS SOLIDARIO DE LOS HUMANOS	4-9
4.1 Jesucristo, Dios solidario de los oprimidos	4-10
4.2 Jesucristo, Dios solidario en la Trinidad	4-11
5. VIVIR LA ESPERANZA EN LA CONSAGRACIÓN SECULAR	4-14
a) la esperanza, una fuerza	4-15
b) la esperanza nos conserva en movimiento	4-15
c) doble peligro	4-17
- perderse en el mundo	4-17
- huir del mundo	4-17
6. LIBERAR EL MUNDO	4-18
- liberar al mundo por nuestra vivencia	4-18
- aplicaciones a nuestra vivencia como miembros Voluntas Dei	4-20
7. EL RIESGO DE LA SOLIDARIDAD CRISTIANA	4-20
8. TRANSFORMAR EL MUNDO	4-22
8.1 ¡ El Reino está ya allí !	4-24
8.2 Nuestro testimonio como miembros Voluntas Dei	4-25
CONCLUSIÓN	4-27

Capítulo 4 NUESTRA FORMACIÓN AL COMPROMISO APOSTÓLICO ³⁷

INTRODUCCIÓN

Antiguamente, el apostolado era considerado como una vocación excepcional, como una generosidad que emanaba de una iniciativa personal o vivida como una participación en la misión de la Iglesia.

Vaticano II hace derivar del bautismo y de la confirmación, el apostolado de los fieles. No es, pues, un hecho excepcional, es una situación normal del cristiano. Si la Iglesia es enteramente misionera, tú que vives en su seno, debes también ser misionero y apóstol, debes ejercer un apostolado.

En consecuencia, como cristiano, no puedes considerarte simplemente como una persona puesta en la existencia, sin vínculo particular a algo, ni pensar que tu vida sobre la tierra no tiene valor ni sentido. Eres un hijo enviado por el Padre a un mundo donde, con tus hermanos y hermanas en Iglesia, debes poner en obra la salvación divina ofrecida a todos.

A partir de Cristo apóstol y mensajero del Padre, debes adoptar un auténtico espíritu misionero, tal como está expresado en la vida y en la enseñanza del Señor. El amor por los humanos es lo que empujaba constantemente a Jesús en su ministerio apostólico. Así, tú comprendes que es la calidad de tu amor por Dios y por tus hermanos y hermanas, lo que será el alma de tu apostolado.

En sus Constituciones, el Instituto Voluntas Dei expresa los deseos y las necesidades de sus miembros en lo que se refiere a la formación para el compromiso apostólico.

Consulta los nos. 25 y 27 de las Constituciones con el fin de recordarlos.

El concilio Vaticano II aclara tu reflexión, particularmente cuando señala la colaboración de todos: sacerdotes y laicos, y resume de alguna manera, lo esencial sobre la formación al compromiso apostólico en el Instituto, situándola exactamente en la vida del conjunto de la Iglesia. He aquí dos textos explícitamente descriptivos:

“Lo temporal es un dominio propio de los laicos y que los caracteriza. Los que, en efecto, están en las órdenes sagradas, pueden ocuparse de cosas temporales e incluso ejercer una profesión secular; sin embargo, por su vocación especial, están ante todo y propiamente destinados al

³⁷ Este texto fue redactado por Cécile Davidson-Corneau (Canadá).

ministerio sagrado, mientras que los religiosos, en su condición, dan testimonio con su brillo muy particular, del hecho de que el mundo no sabría ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas.

“Por su vocación propia, corresponde a los laicos buscar el Reino de Dios administrando las cosas temporales y ordenándolas según Dios. Éstos viven en el mundo, comprometidos en todos y cada uno de los asuntos del mundo, sumergidos en el ambiente donde se mueven la vida de familia y la vida social, y en los cuales su existencia está como tejida. Es allí donde están llamados por Dios, jugando así el papel que les es propio y guiados por el espíritu evangélico, para trabajar como desde el interior, a la manera de un fermento, en la santificación del mundo y manifestar así Cristo a los demás, principalmente por el testimonio de su propia vida, por la irradiación de su fe, de su esperanza y de su caridad. A ellos corresponde particularmente iluminar y ordenar todas las cosas temporales, a las cuales están estrechamente ligados, de tal modo que sean siempre cumplidas según Cristo, para que ellas crezcan y sean para la alabanza del Creador y Redentor”.³⁸

Por otra parte, nuestro fundador, el P. Louis-Marie Parent expresa así lo que ha percibido para el Instituto a nivel del apostolado de sus miembros en el interior de la Iglesia:

“De ahora en adelante, la Iglesia quiere penetrar en todas partes donde están sus hijos. En su decreto sobre los laicos, ella invita a las mujeres a crecer su participación en los diversos sectores del apostolado, las familias a constituirse en asociaciones para alcanzar más fácilmente los fines de su apostolado.

“En el medio social, el laico debe infiltrar en todas partes el espíritu cristiano, debe influir la mentalidad, las costumbres, las leyes, las estructuras de la comunidad humana.

“En los sectores nacional e internacional, los cristianos competentes no deben rechazar la dirección de las gestiones públicas y estrecharán los vínculos que deben unir entre ellos a los humanos de buena voluntad, ya sean cristianos o incrédulos. La Iglesia pide a cada laico que ejerza incluso un apostolado individual, sobre todo allí donde hay escasez de sacerdotes”.³⁹

Tú comprendes, entonces, mejor el sentido de la oración de Cristo por sus apóstoles, cuando pide al Padre no que los retire del mundo sino que los guarde del mal (Jn 17, 15). Enviándolos al mundo que deben recorrer hasta sus últimos límites, él quiso que ellos vivan allí y se inserten como una levadura en la masa.

- Mira el texto de Jn 17, 1-11 y 15-21.

Señala las palabras que te incitan a renovar tu deseo de seguir a Cristo y a hacerlo conocer alrededor de ti.

³⁸ LG., 31.

³⁹ Louis-Marie Parent, o.m.i., Agir pour l'Église et dans le sens de l'Église, *Dans Le Père nous parle...*, vol.IX, no 8, p. 4.

1. NUESTRA MISIÓN: LLEVAR LA BUENA NUEVA DEL REINO

“Evangelizar, es llevar la Buena Nueva a todas partes donde se encuentra la humanidad y, por su impacto, transformar desde dentro, hacer nueva a la misma humanidad”.⁴⁰

El apostolado significa, entonces, el envío en misión (del latín *mittere*, enviar). Esta misión la recibimos de Jesús, nosotros no la damos. Ella es la acción del apóstol en el sentido más amplio del término. Este apostolado es una manera de evangelizar, y evangelizar es el fin del apostolado.

La evangelización es la proclamación de la Buena Nueva de la salvación de las naciones, ofrecida por Dios en Jesucristo. Predicación y catecismo, así como sacramentalización, son las formas de evangelización más corrientes.

El elemento decisivo del apostolado, no es la estructura o la organización visible de los ministerios, es esencialmente la presencia de la Iglesia cristiana en un mundo en constante evolución. De tal manera que allí mismo donde una evangelización explícita está prohibida, la presencia de la Iglesia puede por lo menos estar irradiando y su apostolado ser muy real y plenamente valedero.

“Evangelizar, es hablar para anunciar una Buena Noticia a alguien. Se trata de una noticia, de una cosa que está pasando, de un acontecimiento que se está realizando. No es una lección de historia antigua, es una información sobre nuestro tiempo, es una noticia fresca.

“Anunciar el Evangelio en el lenguaje de la gente con la cual se habla, no es suficiente. Es necesario anunciar el Evangelio en el lenguaje del Evangelio, en el lenguaje de Jesucristo. Esta noticia aparecerá buena si es anunciada por alguien que hace los gestos de bondad de Jesucristo, gestos visibles y gestos invisibles.

“Esta noticia aparecerá buena si el lenguaje de Jesucristo está realizado para nosotros, si, como Jesucristo, somos un hombre o una mujer libre que habla a otro hombre o a otra mujer libre, un corazón libre que llama a otro corazón libre. Todo el Evangelio está lleno de estos llamados personales a una libertad que puede decir si o que puede decir no”.⁴¹

- **Mira Mc 1, 35-38, compara con Lc 4, 42-43 y medita cómo Jesús se preparaba a su misión y cómo respondía a ella.**
- **¿Este llamado a la vida apostólica, es para ti una exigencia de tu fe o una opción posible?**

⁴⁰ EN., 28.

⁴¹ Madeleine Delbrel, Nous autres gens des rues. Dans *Aujourd'hui, la Bible*, Paris: Livre de Paris, c1981. v. 6, p.81.

Desde siempre, los apóstoles deben proclamar el mensaje evangélico y estar de acuerdo con la actitud de su Maestro. Como Jesús, quien actuó en público y que penetró en las aldeas de su país, incluso de los Samaritanos, los apóstoles y sus sucesores han tomado contacto con los humanos y han optado en su favor, sabiendo que amando al prójimo pobre, enfermo, prisionero, sin vestidos o extranjero, es a él a quien aman y sirven siempre.

“Es una magnífica tarea que espera a todos los laicos, la de trabajar para que el plan divino de la salvación se realice siempre cada vez más en cada uno de los hombres en todos los tiempos y por toda la tierra”⁴².

“Por consiguiente, la Iglesia, para estar en medida de ofrecer a todos, los misterios de la salvación, debe tratar de insertarse en todos estos grupos humanos, de la misma manera que Cristo mismo, por su encarnación, se ligó al mundo sociocultural de los hombres en medio de los cuales él vivía”⁴³.

Tú debes ver el mundo como el lugar del encuentro de Dios con los hombres, como el medio de la experiencia del amor creador y redentor de Dios.

Vaticano II no tiene miedo de la acción, sino que la promueve con todas sus fuerzas. Lo que no quiere decir que acepta el desequilibrio en las actitudes humanas o apostólicas.

Desde el comienzo, señalamos la urgencia y la importancia de que te comprometas con el anuncio del Reino en el seguimiento de Jesús. Pero, ¿qué acontecimiento, según tú, muestra el comienzo del Reino ?

2. EL FUNDAMENTO DE NUESTRO APOSTOLADO

La resurrección de Cristo y sus testigos del tiempo...⁴⁴

El Antiguo Testamento nos permite captar que los humanos habían comprendido lentamente que ellos debían permitir a Dios intervenir a su manera, pero no podían estar de acuerdo sobre cómo se produciría eso exactamente. El terreno estaba listo, sin embargo, para que Jesús viniera a vivir entre nosotros para mostrar que su Padre era verdaderamente el Dios de la vida. En efecto, desde el tiempo en que los judíos esperaban un mundo mejor, ellos habían llegado a decir que, el día en que eso sucediera, estaría señalado por un acontecimiento extraordinario.

⁴² LG, 33.

⁴³ AG, 10.

⁴⁴ Yvonne Bergeron et Jacques Tremblay, *Espérance et transformation du monde*: Extraits de notes de cours des leçons 7 à 13. Université de Sherbrooke, Faculté de théologie, 1995.

He aquí que la resurrección es el signo esperado, el gesto del Señor que anuncia que la vida triunfa sobre la muerte, que el mal está vencido definitivamente. Era necesario que Dios se encarnara para darnos confianza nuevamente y permitirnos construir un mundo mejor con Él. *Por tanto, hemos sido sepultados con él por el bautismo en la muerte, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, nosotros vivamos también en una vida nueva.* (Rm 6,4).

La expresión *Cristo ha resucitado de entre los muertos* señala **el comienzo del Reino de Dios**. Ella quiere afirmar la soberanía de Dios sobre la muerte y la vida. Eso funda el principio de una creación nueva efectuada por la resurrección. Es el acontecimiento tan esperado durante todo el Antiguo Testamento. Es el signo de Dios para dar ánimo al mundo. En fin, se puede esperar la venida de un mundo mejor, porque la resurrección no es solamente individual, sino que tiene un alcance comunitario. Es la piedra sobre la cual se funda nuestra esperanza y nuestros sueños más locos. Si, Dios quiere un mundo de justicia, de paz, donde todos serán respetados y tendrán el derecho de vivir felices, sabiendo que nos preparó una eternidad de vida con él. Jesús está nuevamente de pie, capaz de continuar construyendo un mundo mejor con todos nosotros(as).

Es importante señalar que no es ante todo la vida de Jesús lo que lo muestra como el hijo de Dios, sino que es el acontecimiento de la resurrección. Todo el Evangelio no es sino una catequesis de la resurrección que intenta demostrar que la vida cristiana es ya una participación en la vida eterna para la persona que cree en Jesús. En otras palabras, la resurrección es el acto por el cual el Padre y el Hijo nos indican que no es ilusorio pretender que se pueda transformar el mundo. La prueba de ello es que lo que parecía sin esperanza (Jesús muerto y puesto en el sepulcro) Dios lo ha hecho renacer a la vida.

La fe de la Iglesia naciente reposa esencialmente sobre la resurrección como capacidad de encontrar la posibilidad de restablecer una relación verdadera con Jesús. Se comprende que ante todo ella haya orado para volver a ver a su Señor y que después lo haya descubierto presente en su cotidiano.

Tenemos mucho que retener de este testimonio, porque nos ocurre frecuentemente que gritemos a Jesús cuando nos sentimos solos(as). Acordémonos que buscándolo bien, se lo encuentra presente muy cerca de nosotros...

3. TODOS SOMOS SUS TESTIGOS

Los testimonios de los primeros cristianos son para nosotros de una riqueza inestimable en la construcción de un mundo mejor. ¿Quién no ha tenido el gusto de abandonar ante un trabajo que se debe cumplir, ante el trabajo que salta a los ojos y ante todos los problemas que tenemos que afrontar?

Después de la resurrección no tenemos ya que desanimarnos. En efecto, el hecho de la resurrección de Jesús nos dice que con Dios todo es posible si aceptamos sentir el dolor y escuchar la voz de nuestra debilidad para confiársela en la fe.

En la fe - ¿qué fe?...

Pero, ¿qué fe debe animarnos? Veamos lo que dice de ello François Coudreau:

“En la fe, Dios tiene la iniciativa. Dios propone, se revela por y en su Palabra. Dios ayuda, ilumina y da la aptitud. La fe es un don de Dios. La fe tiene un contenido divino: es un mensaje; la fe es un llamado divino: es una invitación; la fe supone un poder divino: es una fuerza; la fe tiene una fuente divina: es el brote, la vida de la fe. Dios se da como compañero de amor y él fecunda en nosotros al hijo de Dios que nace de nuestro mutuo amor.

“En la fe, la Iglesia es mediadora: ella es Palabra de Dios y acto de revelación en la comunidad, en el corazón de la cual el magisterio, como servicio, garantiza la autenticidad. Por tanto, en el acto de pertenencia a la Iglesia se descubre la fe, se entra en la fe, se vive de la fe.

“La fe es un acto del hombre en el cual él se compromete con toda la responsabilidad que da la libertad. Nosotros estamos allí en el corazón del misterio de la fe, si él es compromiso de nosotros mismos en todo nuestro ser, es ante todo un compromiso gratuito y generoso de Dios en la gestión del amor fuente de fecundidad, de amor que engendra y hace vivir.

“Crear, es vivir una alianza de amor con Dios. Esta gestión del hombre en la fe, lo compromete personalmente en siete direcciones:

- la fe es encuentro y acogida;
- la fe es escucha y descubrimiento;
- la fe es respuesta y decisión;
- la fe es comunión y compromiso;
- la fe es acontecimiento y relación ;
- la fe es signo de la vida;
- la fe es inserción en una comunidad.”⁴⁵

“Crear es desear a Dios, desear compartir su vida, estar sencillamente con Él, vivir toda nuestra vida, todas nuestras relaciones con otro, nuestros compromisos en el mundo en presencia de Dios. Por otra parte, ¿no es esa la manera como Cristo vivió su relación filial con su Padre? La voluntad del Padre es su alimento y jamás está solo porque hace siempre lo que le agrada a su Padre.

“No hemos perdido la fe si tenemos la certeza de ser aceptados por Dios y si partimos humildemente de la realidad presente de nuestra vida para hacer de ella la respuesta al amor gratuito de Dios.”⁴⁶

⁴⁵ François Coudreau, *La foi s'enseigne-t-elle?* Paris: Centurion, c1974, p.67-80.

⁴⁶ Claude Geffré, *Un espace pour Dieu.* Paris: Cerf, 1980, p. 101-102.

Maravillado(a) de esta fe y de este amor desbordante de Dios en ti, comprendes que debes dejar desbordar, a tu vez, sobre tus hermanos y hermanas del mundo, este amor ardiente del cual vives y del cual estás lleno. Tu oración te alimenta cada día con este amor divino en la lectura de la Palabra, la celebración eucarística, la presencia de Dios, todo eso te empuja a transponer en términos, el ardor de caridad que arde en ti. De allí viene el impulso de caridad apostólica que te anima.

¿Ya experimentaste, en tu propia experiencia de vida, situaciones en las cuales ya no parecía haber esperanza posible, pero donde tu fe ha hecho vivir una pequeña resurrección?

Tu compromiso apostólico: el paso al mundo de Jesucristo

Mira en los Hechos de los Apóstoles 1, v.21-22, los testigos oculares de la vivencia de Jesús.

Los primeros testigos de Jesús eran personas que tuvieron una visión de Jesús diferente a la que nosotros podemos tener hoy. Era necesario que algunas personas pudieran ser presentadas por Lucas como aquellas sobre las cuales podía **apoyarse la fe de toda una Iglesia.**

Mira también el relato de la Ascensión del Señor: Actos 1, v. 4-14.

El mensaje de la Ascensión es ante todo para animar a los humanos a que descubran en la resurrección y la exaltación de Jesús, la energía para comprometerse a trabajar para que el poder de Dios transforme al mundo. Lo importante es que todos tengamos la convicción de que Jesús está realmente presente en la Iglesia. Todos debemos desarrollar una espiritualidad donde busquemos su presencia en todos los rincones de nuestra vida. Jesús nos empuja a probar nuestra audacia y a continuar su obra *hasta los confines de la tierra*: un trabajo de transformación de un mundo que aspira al amor, a la justicia y a la paz.

Así Jesús está todavía más cerca de todos nosotros, porque de ahora en adelante, él es omnipresente. *Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo* (Mt 28, 20). Pero al fin del relato, a los discípulos que se quedaron mirando al cielo, *dos hombres les dirigen esta pregunta: Galileos, ¿por qué se quedan ustedes mirando al cielo?* (Actos 1, 11). Otra manera de decirles: *Váyanse, pues!* ponerlos en camino, enviarlos por los caminos del mundo que tiene necesidad de una Buena Noticia. De ahora en adelante, Jesús no estará ya con nosotros físicamente, pero su Evangelio y su Espíritu continúan transformando el mundo desde lo interior.

Así todo el día de Pascua converge hacia la misión universal. Esta misión es la de construir la Iglesia a partir de la venida inminente del Espíritu Santo. Así la Iglesia no está constituida el día de Pascua mismo, sino cincuenta días más tarde. Los discípulos están a la espera de Pentecostés (Lc 24,59) que les da el Espíritu. Eso era lo que se necesitaba para que todo tome sentido y los oriente hacia la acción como respuesta al acto de Dios en la resurrección.

Mira también el relato de Pentecostés: Actos 2, 1-4.

Es importante señalar que los cristianos recibieron al Espíritu Santo que, viviendo en medio de la Iglesia, la funda y la vivifica. La comunidad apostólica no queda huérfana, porque desde su partida, Jesús deja su Espíritu: el Paráclito que la sostendrá y le ayudará a dar testimonio de la resurrección, en un mundo que rechaza frecuentemente comprometerse en la vía de la salvación trazada por Dios.

Nuestra manera de traducir de otra manera las páginas del Evangelio que no hablan más a nuestra generación, se expresa, a veces, difícilmente. Nuestra fe en el Espíritu, quien habló en Jesús, nos revelará otros caminos para ir hacia el Padre. *¿Hemos tomado en serio la Palabra de Jesús? El que debe ayudarles, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho* (Jn 14, 26).

No hay que esperar alcanzar un alto grado de perfección para ser enviado como apóstol al mundo, sino que debemos estar orgullosos de nuestra fe. Tenemos que comprometernos a perfeccionarnos a nosotros mismos con los demás en el compromiso apostólico. Así es como uno se consagra al servicio de la Iglesia.

Los sacerdotes, del mismo modo que los obispos, deben considerar su ministerio como un excelente medio de santificación:

“Lejos de estar obstaculizados por los éxitos apostólicos, los peligros y las pruebas, ellos deben, al contrario, por su ministerio, elevarse a una mayor santidad”.⁴⁷

“Lo que debe permitir a los sacerdotes construir la unidad de vida, es seguir, en el ejercicio del ministerio, el ejemplo de Cristo Señor, cuyo alimento era hacer la voluntad del que lo envió y cumplir su obra”.⁴⁸

Como laicos o clérigos, habrás comprendido que para tener comunión en Jesucristo, según la voluntad del Padre, debes ser dócil a los impulsos del Espíritu, hacer crecer la caridad por la recepción de los sacramentos, discernir los signos de los tiempos, leer la historia de cada día y de los años, en su dimensión religiosa, con una mirada de fe y la esperanza de una salvación que se realiza en el acontecimiento.

⁴⁷ LG, 41.

⁴⁸ PO, 14.

El encuentro con Dios se vive en una admiración del alma ante la obra de Dios, es una mirada de fe que lee y penetra el acontecimiento y que da gracias por las maravillas que Dios siembra en los caminos humanos. Es también una actitud de misericordia que se inclina ante las miserias de la humanidad para presentarlas a Dios y para aliviarlas en el amor, a la manera del buen Samaritano.

- **¿ Puedes volver a encarar algo que aconteció durante tu existencia para percibir en ello la presencia del Espíritu ?**

4. JESUCRISTO, DIOS SOLIDARIO DE LOS HUMANOS

La radical novedad de la Encarnación ...

Dios se insertó en nuestro mundo y llegó a ser parte integrante de este mundo. Eso transforma la humanidad, el mundo, la historia, los proyectos, etc.

El ser humano está tocado por la encarnación: asumiendo la condición humana, Dios hace posible nuestra participación en su vida trinitaria.

Esta radical novedad de un Dios que, en Jesús resucitado viene a encontrar al ser humano y a su mundo, constituye el fundamento de la esperanza cristiana y de la exigencia que ella comporta. Exigencia de una práctica que libera la historia, porque Dios es profunda y radicalmente solidario y nos invita a combatir las faltas de solidaridad bajo todas sus formas y a llegar a ser seres que viven los unos por los otros y con los demás, sobre todo los más marginalizados.

Jesús, encarnándose, adoptó la condición humana hasta el punto de poder experimentar como todos nosotros, el miedo, la inseguridad, e incluso la angustia frente al sufrimiento que la vida reserva. Sin embargo, él permanece fiel a su Padre hasta aceptar dar su vida. Haciendo esto, nos mostró a todos, el sentido de la existencia humana. Nos probó que Dios no nos creó para morir después de haber sufrido mucho y haber gozado un poco, sino que nos mandó al mundo para tener la posibilidad de escoger vivir eternamente con él, después de haberlo encontrado en los acontecimientos de todos los días. Por su muerte en la cruz y su resurrección nos muestra hasta dónde puede ir un ser humano por su confianza en Dios: esperar contra toda esperanza. La salvación que Jesús nos trae es esta Buena Noticia que consiste en poder entrever la vida con esperanza, porque Dios está con nosotros.

Por su encarnación, Jesús da un sentido a su existencia, manifestando una opción radical por Dios y por los hombres:

- Él acepta vivir como Hijo de Dios y esta comunión privilegiada con el Padre constituye el rasgo fundamental y específico de su existencia;

- Él acepta vivir como hermano de los hombres a quienes revela un Dios Padre, y por la obediencia y el servicio permanece presente entre los suyos;
- Acepta comprometerse profundamente en la realidad del Reino de Dios que él anticipa a escala humana y trata de mostrar en qué línea este Reino se realiza, es decir, en el sentido de la justicia y del derecho con respecto a las personas empobrecidas, excluidas, oprimidas.

Jesucristo nos revela un Dios solidario. La solidaridad es su invento, su nombre propio, y lo mostró en la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento. Es un Dios en relación con las mujeres y los hombres. Habla del Padre y del Espíritu en las situaciones concretas que viven las personas (Lc 4, 18-19). No predica verdaderamente una nueva doctrina sobre Dios, pero cuestiona el papel social que se le hacía jugar a Dios.

Las parábolas son frecuentemente ejemplos elocuentes en este sentido: Recordemos solamente la del hijo perdido y encontrado (Lc 15, 11-32), la de los dos hijos (Mt 21, 28-32) y la del gerente hábil (Lc 16, 1-13).

El Dios de Jesús es el Dios del Reino, y este reino consiste en dar la vida, en llevarla a todas las personas amenazadas de perderla (Mc 3, 1-4 y Jn 10, 10).

Jesús es la expresión de la solidaridad de Dios hacia los hombres y prioritariamente hacia los excluidos... hasta llegar a ser él mismo una víctima. Su muerte es la expresión última de su doble fidelidad a su Padre y a sus hermanas y hermanos.

- **Por nuestra adhesión a Jesús, ¿estamos interpelados a crear solidaridades con los marginalizados, los excluidos, los oprimidos?**
- **¿La espiritualidad de los 5-5-5 me incita y me ayuda en este sentido? ¿Cómo?**

4.1 Jesucristo, Dios solidario de los oprimidos

En toda la historia humana de Jesús, el Padre exalta a su Hijo. En su persona, en su enseñanza, en el hecho de estar de lado de los rechazados y en su perdón fraterno, en todos sus actos de libertad, el Dios de la Alianza identifica el movimiento liberador que él mismo suscitó en Israel.

La relectura de la Biblia a partir de la situación actual, llega a ser para nosotros un recuerdo de que nuestra esperanza está fundada en la fidelidad del Dios de la Alianza y en el cumplimiento de sus promesas en la persona de Jesucristo.

Jesús liberado nos ha liberado y nos llama a liberar a nuestras hermanas y hermanos oprimidos.

Nuestra preocupación y nuestro compromiso por el Reino de Dios deben germinar del cuidado de los más pobres, como nos piden nuestras Constituciones, artículo 57. Según Mt 25, 31-36, el único criterio serio para entrar en el Reino, es la práctica de las *buenas obras* en favor del pobre, del vulnerable, del oprimido.

Para sentir la compasión hacia el pobre y el oprimido, y obrar en consecuencia, el secreto es vivir como hijos conscientes de nuestra pobreza personal y nuestra dependencia de Dios. Solamente esta conciencia nos permite ver a los humanos como hijos e hijas revestidos de una dignidad innata que nos libra de todo egoísmo y nos empuja a compartir con los que no poseen nada y no cuentan para nada.

La expresión *¡Cristo ha sido exaltado!* (Phil 12, 9), significa que el Señor Jesús ha sido glorificado por Dios. Esta expresión nos recuerda la paradoja del mensaje cristiano: aceptar que es posible que la voluntad de Dios nos pida vivir el sufrimiento para crecer, pasar por la muerte para vivir. No es imponiéndonos sufrimientos como desembocamos en la salvación, sino aceptando la vida como se presenta en la confianza en Dios.

El sufrimiento puede ser fuente de crecimiento, como la muerte abre a la vida eterna. Cristo tiene el poder de ayudarnos a librar nuestro mundo de la esclavitud en la cual se encuentra actualmente; sin embargo, él no puede hacerlo si no nos comprometemos con él en este sentido. A veces somos los primeros responsables de las situaciones infernales en las cuales viven actualmente muchas de nuestras hermanas y hermanos.

Tú no puedes separar el amor a Dios del sí al mundo, justamente porque este sí es querido por Dios y ha sido puesto en obra por Cristo.

4.2 Jesucristo, Dios solidario en la Trinidad

La lectura de la Biblia permite abrir el presente sobre un futuro que se ha hecho posible por la fidelidad de este Dios solidario de los humanos. Ella nos permite también que incluso nuestra infidelidad no puede hacerlo cambiar. Ella nos dice algo de lo que Dios es en sí mismo y que no puede contradecirse.

Jesucristo se manifiesta como el Hijo de Dios Padre, por sus palabras, sus oraciones, sus prácticas liberadoras, su muerte y su resurrección con la fuerza del Espíritu. Él es quien nos revela a la Santísima Trinidad. De la misma manera que el Espíritu Santo presente en Mará, formando la humanidad de Cristo, descendiendo sobre Jesús en el bautismo, haciendo de él el portador permanente del Espíritu, transfigurando la realidad terrestre por la resurrección, animando con el fuego el corazón de los apóstoles, es el que nos revela a Dios Padre y el misterio del Hijo de Dios.

“San Ireneo dice que el Hijo y el Espíritu constituyen las dos manos por las cuales el Padre nos toca y nos modela a su imagen y semejanza. Ellos han sido enviados al mundo para habitar entre nosotros, asumir nuestra propia situación en vistas a la salvación y a nuestra inserción en la comunidad trinitaria.

“La atmósfera litúrgica constituye el medio donde se expresa la fe en la Santísima Trinidad. Las oraciones de alabanzas y de gloria, caracterizan nuestras celebraciones y son los primeros testimonios de reconocimiento de la Trinidad por la fe de la comunidad orante.

“La práctica sacramental, principalmente la del bautismo y de la eucaristía, constituye el segundo medio en el cual se profesa la fe en la Trinidad. Ya en el Evangelio de San Mateo, se encuentra conservada la práctica de la Iglesia primitiva de bautizar *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28, 19)”⁴⁹.

Jesús, vive de la energía del Espíritu, pone acciones liberadoras que son la expresión de su relación con el Padre, la expresión de la voluntad del Padre. En el Espíritu, el Padre y Jesús se hacen cercanos a los hombres.

Toma el tiempo necesario para leer muy atentamente la *oración al Dios diferente*.

- ¿Quién es Dios para ti?
- ¿Qué es lo que más te impresiona como creyente hoy?

⁴⁹ L. Boff, *Trinité et société*. Paris: Cerf, 1990, p. 36-38.

Oración al Dios diferente

Papá, Padre, ¡es así como él nos dijo que te llamáramos!
Tú no eres como te habíamos imaginado.

Te habíamos imaginado todopoderoso, Dios superior a todo,
a imagen de los que nos gobiernan, majestuoso y lejano,
en Jesús, te has hecho conocer en un recién nacido,
en un hijo de refugiados, nacido al hazar del camino.

Te habíamos imaginado maestro absoluto de los espacios y de los tiempos,
decidiendo al hazar de los seres y de las cosas,
en Jesús, te has hecho conocer en un servidor,
tomando el delantal para lavar los pies de sus amigos.

Te hemos imaginado juez de las obras buenas y malas,
castigando y recompensando a cada uno según una medida bien definida,
en Jesús, te has hecho conocer en un condenado,
ofreciendo su vida por sus verdugos y por el perdón a los que lo matan.

Sí, eres diferente a nuestras imaginaciones,
y el encuentro nos lleva a otra parte:
Padre, muy frecuentemente hemos invertido los papeles;
hemos querido crearte a nuestra manera
para satisfacer nuestros deseos o nuestras debilidades
o para justificar nuestras ideas.

Pero eres Tú quien nos creas,
no como seres hechos completamente, sino como seres para llegar a ser,
nos creas llamándonos a llegar a ser otro,
y nos renuevas siempre en este llamado, porque eres diferente.

Hemos pensado esta diferencia como un alejamiento,
por tu Espíritu te hiciste cercano,
soplo de vida en el corazón de cada uno.

Hemos pensado esta diferencia como un aplastamiento,
por tu Espíritu tú nos levantas,
soplo de libertad en el mundo.

Hemos pensado esta diferencia como una quemadura,
por tu Espíritu, tú nos curas,
soplo de renovación en nuestros desiertos.

Hemos pensado esta diferencia como una soledad fría,
por tu Espíritu, tú eres comunidad y fuente de compartir,
soplo de amor para nuestro tiempo y para siempre!⁵⁰

⁵⁰ A. Patin, *Dieu, personne ne l'a jamais vu...* Paris: Ed. Ouvrières, 1985, p. 86.

5. VIVIR LA ESPERANZA EN LA CONSAGRACIÓN SECULAR

Como consagrados en la Iglesia, podemos definirnos como seres en situación de esperanza. Podemos hablar de la esperanza como de una presencia que viene a nosotros, que está de acuerdo con nuestros esfuerzos para crear de nuevo, para hacer surgir un mundo diferente, del trabajo de nuestras manos. Comprendemos también que seguir a Jesús no es solamente traer una esperanza que permita a otras personas tomar su sufrimiento o su mal con paciencia: es ser nosotros mismos portadores o portadoras de esperanza en el momento presente.

La esperanza hace entrar en un movimiento liberador. Es energía interior. Por otra parte, ¿no es en el corazón de situaciones sin esperanza donde hacemos también por nosotros mismos la experiencia del don de la esperanza?

“Cristo prometió que estaría allí donde dos o tres están reunidos en su nombre. En nuestras asambleas litúrgicas, él está allí porque nosotros estamos allí. Juntos, somos el Cuerpo de Cristo.

“La humanidad está en marcha. Ella adopta múltiples caminos, grandes avenidas y estrechos senderos en el bosque. Ella escoge buenas vías. Se compromete, a veces, en caminos sin salida. Siente un llamado hacia otra parte indefinible. Como discípulos de Cristo, creemos que ella espera una invitación de parte de Dios. Creemos que Dios la llama a llegar a ser el Cuerpo de Cristo.

“Como Iglesia, como comunidad conyugal y familiar, como instituto secular, una misión nos ha sido confiada: realizar el amor y la unidad en el seno del mundo. La tarea no es fácil. Muy frecuentemente nos damos cuenta de que nos distanciamos, generamos conflictos, endurecemos relaciones, nos herimos mutuamente. A pesar de la grandeza de nuestra vocación, permanecemos siendo vulnerables.

“No es, por tanto, en el abandono a la gracia de Dios como llegaremos a construir la fraternidad entre nosotros y con los demás: más allá de la justicia del “ojo por ojo, diente por diente”, escoger la justicia del diálogo y del perdón. A veces, el amor se presenta a nosotros como un desafío que la razón puede incluso encontrar escandaloso.

“Permanezcamos ligados a la cabeza que es Cristo. Dejemos que su Evangelio se derrame en nuestras venas. Que su muerte asuma nuestras propias muertes. Que lentamente, en nuestra ascensión, lleguemos a la resurrección. Es la esperanza que dibujan para nosotros cada uno de nuestros encuentros eucarísticos como cada uno de nuestros encuentros comunitarios, sean conyugales o fraternales”.⁵¹

⁵¹ Denis Gagnon, Il est parti. Dans *Prions en Église*, vol. 69, no 18. Ottawa: Novalis, c2005, p. 35-36.

a) **La esperanza, una fuerza**

Lejos de alimentar un optimismo vago e ingenuo por el cual todo acaba por arreglarse, y lejos de alimentar la nostalgia y la espera de una armonía soñada, la esperanza surge en el corazón de lo cotidiano y lucha contra la desesperanza amenazadora sin cesar. Ella se opone a las fuerzas del mal que impiden que el Reino de Dios llegue.

En el seno de la esperanza surgen a veces situaciones conflictivas, donde es necesario identificar los signos de los tiempos a través de ellas y desconfiar de cierta pretensión por conocer con certeza las soluciones que se imponen para cambiar.

La pasión de la esperanza, en efecto, resiste al atractivo de las respuestas precipitadas y superficiales. Ella trata más bien de hacer que aquellas personas a las cuales se les lleva la esperanza, sean ellas mismas los agentes de una esperanza capaz de suscitar los cambios que se han de obrar.

b) **La esperanza nos conserva en movimiento**

Tú te has hecho apóstol porque tu amor interior desborda en gloria para Dios y en caridad para tus hermanos y hermanas. Tú has sido agarrado por el Espíritu Santo hasta llegar a ser un instrumento transparente de la Presencia de Dios entre los hombres.

“Si ustedes sienten que no tienen nada para dar con el fin de aliviar el sufrimiento de los que viven alrededor de ustedes, acuérdense del niño que ofreció sus panes y sus peces a Jesús. Lo poco que el niño dió se transformó, cuando fue recibido y bendecido por Dios, en una cena abundante que alimentó a más de cinco mil personas. Incluso si ustedes no tienen mucho, incluso si ustedes no pueden dar sino una sonrisa, un abrazo o una oración, den y confíen en el maestro; él sabrá bendecir y multiplicar lo que ustedes han dado”.⁵²

No olvides que la fuente de tu apostolado será siempre:

- ***Por una parte, la unión con Cristo***

“La fecundidad del apostolado de los laicos depende de su unión vital con Cristo, según esta palabra del Señor : *El que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto. Porque sin Mí, ustedes no pueden hacer nada*” (Jn 15,5).⁵³

⁵² James Murphy, L'Évangile et la mission. Dans *La vocation de responsable: appelé, formé, envoyé*. Nouan-leFuzelier: Les Béatitudes, c1998, p. 141.

⁵³ AA., 4.

Por su parte, el P. Louis-Marie Parent añade:

“Todo depende de nuestra unión con Cristo. El efecto del bien puede alcanzarse por nuestras manos, pero la causa será siempre Cristo. Seremos apóstoles en cuanto permanezcamos voluntariamente unidos a Cristo quien nos llama a esta fusión”.⁵⁴

Esta unión con Cristo se expresa en la unidad y la comunión con la Iglesia. El P. Louis-Marie Parent lo enseña claramente:

“No se puede concebir... una espiritualidad (apostólica) al margen de las leyes de la Iglesia. Uno pudiera entregarse en cuerpo y alma, agotarse prestando servicio, sembrar sonrisas, multiplicar contactos amables, tomando escasamente el tiempo para respirar, uno pasaría por modelo de caridad, pero todo eso debe hacerse para la Iglesia y por la Iglesia”.⁵⁵

- ***Por otra parte, la caridad***

Para ti, la fuente de tu apostolado será, en complemento con esta unión con Cristo, la ardiente caridad que quema, por el fuego interior del Espíritu Santo, en el corazón de tu vida. La presencia de Dios en el corazón de la pequeña historia de cada uno, reconocida en sí y en las personas de alrededor, construye lentamente la gran historia de la salvación en la vida de la Iglesia.

Jesús era muy claro cuando decía a los apóstoles que permanecieran en relación estrecha con él, si querían que su ministerio llevara fruto.

Yo soy la viña, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese produce mucho fruto. Porque sin Mí, ustedes no pueden hacer nada (Jn 15, 5).

- ¿Cómo lo interpretas en tu vida hoy?

Vivir para él que es muerto y resucitado... vivir para el Cristo total, puesto que Jesús, por la encarnación, se unió a toda la humanidad; vivir, por tanto, por Cristo en la Iglesia de los creyentes. Vivir también por el resto de la humanidad que está para salvarse, puesto que Cristo murió y resucitó para salvar a todos y hacer de ellos hijos del Padre para unirlos a todos en su Iglesia.

La importancia del primer cinco de la espiritualidad de los 5-5-5 es capital. No podemos dar sino lo que vivimos.

⁵⁴ Louis-Marie Parent, o.m.i., Agir pour l'Église et dans le sens de l'Église, Dans *Le Père nous parle...* vol. IX, no 8, p. 14.

⁵⁵ Louis-Marie Parent, o.m.i., *Id.*, p. 13.

c) **Doble peligro**

- *Perderse en el mundo*

Una primera tentación para superar es la de perderse en el mundo. Todos los cristianos y cristianas que invierten en las tareas humanas, corren el riesgo de identificar la salvación (o la libertad evangélica) con sus propias realizaciones. No ven ya diferencia entre las manifestaciones de su libertad (discursos, acciones, etc.) y las de la soberana libertad del Espíritu.

Toda distancia e incluso toda distinción, habiendo sido abolida a sus ojos, las palabras de los creyentes llegan a ser Palabra del Espíritu. Sus proyectos, sus actividades, su existencia misma, son consideradas como traducciones adecuadas de la voluntad de Dios. Entonces encerramos al Espíritu Santo en las imperfecciones y las fronteras de nuestra vivencia. La salvación no está jamás al final de nuestros brazos solamente. Ella es siempre un don que nos sobrepasa y nos interpela.

Como miembros de un instituto secular, tenemos el desafío de responder a la realidad de un mundo pluralista y secularizado, al mismo tiempo que permanecemos siendo fieles al Evangelio.

Por nuestros prejuicios y nuestras suposiciones, obstaculizamos nuestra disponibilidad hacia la gente, lo que nos impide ver a Dios trabajando.

- *Huir del mundo*

Una segunda tentación que hay que sobrepasar es la de huir del mundo. Sea de huir de la sociedad o de las realidades que ella comporta para conducirnos hacia la libertad del Espíritu, en el sentido en que para estas personas, la fe cristiana implica escoger entre Dios y el mundo. La fe no puede, entonces, mezclarse de política, de economía, de todas estas realidades que arriesgan oscurecer el paisaje cristiano.

A veces ellas buscan otra parte donde la fe pueda nacer y crecer en seguridad en la soledad. Para ellas, es imposible que el Espíritu habite la pobreza de nuestros amores, participe en nuestros compromisos desfallecedores, se case con el movimiento de nuestras libertades.

Se encuentran también cristianos y cristianas que escogen confinar la presencia de Dios en una interioridad cerrada. Les es necesario *hacer el vacío*, tratar de suprimir el peso y la incertidumbre de su existencia para escuchar al Espíritu.

Todas estas huidas del mundo permanecen siendo una gran ilusión. Los límites de la existencia y del mundo están allí y permanecerán allí. El Espíritu no nos saca de la ambigüedad, él nos acompaña.

En lugar de huir del mundo, ¿no sería mejor mirarlo con cierta distancia profética con relación a lo que vivimos actualmente? ¿Se puede hacer la pregunta? ¿Qué contradicción existe en esta situación con la Buena Noticia? Sería una *distancia* que nos interpela y nos lanza hacia los caminos humanos para obrar allí algunos cambios.

Incluso si estas dos formas de peligro producen los mismos resultados, ambas constituyen una falta de respeto al Espíritu y al ser humano.

Nuestra secularidad ofrece el desafío de no retirarnos del mundo sino de comprometernos en el mundo, en las realidades seculares de la vida de todos los días, en el momento presente.

Las realidades de este mundo no deben, pues, hacer huir a los cristianos. Ellas deben, al contrario, atraerlos para proclamar allí a Jesucristo, llevar su presencia y llevar allí la salvación. Toda espiritualidad cristiana que quiera ser fiel al Evangelio, debe estar abierta al mundo y orientada hacia él.

Tú te comprometiste en un instituto secular. Hiciste votos o compromisos en el Instituto Voluntas Dei. En esta etapa, ¿cómo percibes el mundo actual?

- ¿Cómo concilias tu consagración o tu compromiso con el mundo en que vives?

6. LIBERAR EL MUNDO

Mientras la historia no termine, la Iglesia deberá, no solamente reconocer los signos de la salvación que son ya visibles en los diferentes medios en que se vive la esperanza, sino que ella deberá también producir signos nuevos.

El mundo tiene ya un carácter del más allá, pero debe llegar a ser progresivamente lo que es ya, gracias a la presencia del Resucitado. El presente, en efecto, es siempre susceptible de novedad radical porque está habitado por la energía actuante del Viviente. Y esta novedad concierne a todo lo humano y a todos los hombres. Ella transforma toda la historia. A este respecto, veamos lo que Pablo VI nos dice en su exhortación sobre la evangelización:

“Por eso la evangelización comporta un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones, constantemente actualizado, sobre los derechos y los deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar... sobre la vida en común en la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje particularmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación”.⁵⁶

- ***Liberar al mundo por nuestra vivencia***

Esta libertad en plenitud no puede ser buscada en otra parte que en la vivencia. La participación de los creyentes llega a ser el paso obligado del amor evangélico a un punto tal que ella implica concretamente el compromiso hacia el prójimo.

La liberación de nuestro mundo es ante todo acogida de una presencia, acogida de esta gratuidad del Espíritu que no se impone pero que se somete, por así decir, al asentimiento o al rechazo de los humanos.

⁵⁶ EN, 29.

Consentir a la presencia del Espíritu, es dejarse captar por el que *sopla donde quiere y cuando quiere*, aquel a quien no se le puede controlar la energía y la superabundancia sorprendente.

Acoger al Espíritu, es tratar de descubrir el significado de la esperanza en el presente de nuestra historia porque él sabrá inspirarnos cosas nuevas y su Palabra se desvelará como fuente de dinamismo en nuestras vidas.

Acoger al Espíritu, es aceptar ser evangelizado y dejarnos modelar por la Buena Noticia. Eso comporta esencialmente la conversión a Dios, a los demás y sobre todo a los pobres y a los oprimidos.

Caminar bajo el impulso del Espíritu hace a las personas atentas a la novedad de cada situación. Ellas inventan otras traducciones de su esperanza y comprenden que las respuestas al futuro histórico están para buscar en su práctica. Es allí donde se encuentra al Espíritu y donde él les indica en qué sentido hay que cambiar las estructuras de la historia para que estén al servicio de la Vida del Reino.

La libertad del Viviente es, pues, empezar de la nada, en la lentitud y la paciencia de nuestros compromisos imperfectos. Son estas palabras, estos gestos y estos esfuerzos balbucientes, lo que el Espíritu toma del interior y acoge para librarlos de sus imperfecciones y dar a nuestra responsabilidad su justa medida.

Juan Pablo II nos repite esto de otra manera: “Será importante que toda persona consagrada esté formada a la libertad de aprender durante toda su existencia, en toda edad y toda estación de la vida, en todo medio ambiente y en todo contexto humano, de toda persona y de toda cultura, con el fin de poder instruirse a partir de todo fragmento de verdad y de belleza que se encuentra alrededor de ella. Pero deberá sobre todo aprender a dejarse formar por la vida cotidiana, por su comunidad y por sus hermanos y hermanas, por las cosas de todos los días, ordinarias o extraordinarias, por la oración y el trabajo apostólico, en la alegría y en el sufrimiento, hasta el momento de su muerte”.⁵⁷

- **¿Puedes discernir la acción del Espíritu Santo en situaciones tales como :**
- **en los valores sociales: ¿de qué manera el Espíritu Santo está presente en la situación económica en que vivimos, en el seno de ciertos grupos sociales o políticos?;**
- **en los valores religiosos: ¿dónde encuentras al Espíritu en ciertas creencias diferentes a las tuyas, en la indiferencia religiosa de los cristianos?;**
- **en los acontecimientos: ¿cómo actúa el Espíritu Santo dentro de las guerras, de las injusticias, de las catástrofes, de la violencia, de las crisis económicas (tsunamis, recalentamiento del planeta, huracanes, inundaciones, etc.);**
- **en las ideas populares y filosóficas: ¿qué nos inspira el Espíritu frente a la liberación sexual, al racismo, a la discriminación de las minorías, etc.?**

⁵⁷ Vita consecrata : Capitulo III.. Vaticana, Librería, 2004.

- ***Aplicaciones a nuestra vivencia como miembros Voluntas Dei***

En nuestra vivencia, poseemos medios puestos a nuestra disposición para perfeccionar nuestra formación para el apostolado. Como Voluntas Dei, “somos transmisores de nuestro llamado misionero cuando trabajamos como acompañantes y servidores en diversas situaciones donde reflejamos nuestra espiritualidad.

“Nuestros equipos, que están en el corazón de la vida del Instituto, están compuestos por una mezcla de personas, de vocaciones de ambos sexos, lo que ofrece también una fuerza única a los miembros del Instituto, en el llamado misionero.

“El llamado de nuestro Instituto para buscar la voluntad de Dios “en todas partes donde Cristo tiene sus derechos” permite a los miembros discernir cómo utilizar bien sus dones y sus carismas y servir a la Iglesia en sus múltiples necesidades.

“Ofreciendo un sostén a los diversos equipos Voluntas Dei, habilitamos a las personas a interesarse en las obras de misericordia.

“Por nuestra solidaridad con las personas afectadas por el aislamiento social, el desplazamiento, la injusticia y la enfermedad, ponemos en práctica la espiritualidad de los 5-5-5”.⁵⁸

Juan Pablo II nos interpela también dentro de nuestra consagración secular: “Anunciar con fuerza y claridad, la libertad que nace de una vida pobre, que tiene el Reino de Dios por único tesoro; la profundidad del amor de una existencia casta, que desea no tener sino un solo corazón: el de Cristo; la fuerza de santificación y de la renovación continua en una vida de obediencia, que tiene un único horizonte: cumplir la voluntad de Dios para la salvación del mundo”.⁵⁹

7. EL RIESGO DE LA SOLIDARIDAD CRISTIANA

Seguir al Nazareno en su opción inseguradora, es un desafío y una suerte en nuestro mundo loco: desafío de lanzarnos a la masa humana y oportunidad para trabajar de tal modo que podamos hacer de la humanidad una comunidad de mujeres y hombres respetados en su dignidad de hijas e hijos de Dios. Hacerse solidario de los humanos, es, por tanto, aceptar llevar con los demás una realidad, hacerla suya y responder por ella.

La solidaridad como el amor, la amistad, la libertad, la vida, se aprende. Se llega a ser solidario con el tiempo y sobre todo con la práctica. Pero ¿cómo actuar con nuestros hermanos y hermanas en situaciones problemáticas para hacerse solidarios de ellos? Albert Nolan habla de cuatro etapas posibles que pueden orientar nuestra acción apostólica.

⁵⁸ Instituto Voluntas Dei, 8ª asamblea general: *Misión y Vocación(es)*. Trois-Rivières : Administration centrale, 2004.

⁵⁹ Vita consecrata : Capitulo III. Vaticana, Librería, 2004.

- § Pasar de la indiferencia a la compasión: aceptar hacerse próximo, mirar con un amor comprometido.
- § De la compasión a la acción: que conduce a la ayuda mutua y que nos interpela según las situaciones en nuestra fe, en la humildad, en nuestras costumbres de compartir, de consumo, de desapego de los bienes materiales, etc.
- § De la compasión al análisis de las situaciones: las causas de la ignorancia, del extravío espiritual, del sufrimiento moral o físico, de la miseria, de la injusticia y de la exclusión, no son simplemente el fruto de la mala suerte o de una desgracia debida a la pereza, a la ignorancia, a la falta de desarrollo. Son sobre todo el resultado de ciertas indiferencias de los cristianos, de políticos y de elecciones económicas de gobiernos, de grandes sociedades que son incompatibles con el respeto de los derechos humanos, de la justicia social, de la igualdad y de la dignidad de las personas y de las colectividades.
- § Del análisis al descubrimiento de la fuerza del pobre, del vulnerable, del oprimido cualquiera que sea: los heridos de la vida son para nosotros caminos de salvación. Ellos son los instrumentos escogidos por Dios para transformar el mundo. Dios nos permite descubrir en el cotidiano de nuestros compromisos con ellos, el sentido de una fe que se vive como solidaridad y en nombre de este Dios esencialmente solidario.
- § Pasar del conocimiento del pobre o del herido, a la verdadera solidaridad en Jesucristo: amarlo por lo que es y saber que es como nosotros, un ser en camino hacia la santidad. En fin, eso quiere decir, encontrarnos en Dios porque la causa que llevamos juntos es la de Jesús muerto y resucitado y, por tanto, también la de la justicia de Dios. El compromiso liberador significa, entonces, para nosotros, una auténtica experiencia espiritual, una vida en presencia del Señor, en el interior mismo de una actividad a veces profana.⁶⁰

Mira Lc 10, 33-35 y discierne las diferentes miradas que ponen los que pasan sobre el herido del Buen Samaritano.

“Si hemos partido verdaderamente de la contemplación de Cristo, debemos saber descubrirlo sobre todo en el rostro de aquellos a los cuales él mismo ha querido identificarse (Mt 25, 35-36). Esta página no es simplemente una invitación a la caridad; es una página que proyecta un rayo de luz sobre el misterio de Cristo.”⁶¹

“Como Voluntas Dei, en un mundo pluralista y secularizado, tenemos el desafío de responder a esta realidad, al mismo tiempo que permanecemos fieles al Evangelio.

“Creemos en la dignidad trascendente de la persona que está llamada a un destino eterno, que tiene derecho a la justicia y al respeto, y que está rescatada por Cristo. Creemos que nuestra

⁶⁰ Albert Nolan, *Service du pauvre et spiritualité*. Dans Développement et paix, p. 12.

⁶¹ Vita consecrata : Capitulo III. Vaticana, Librería, 2004.

espiritualidad ofrece al mundo la esperanza, la liberación, la curación y una comunión con Dios. El Instituto, por su formación y su compromiso, ofrece los medios y el sostén para realizar esta misión.

“En este momento de la historia, nuestra espiritualidad encarnada, que se desprende de nuestro carisma, nos pide tener una actitud de amor incondicional por todos los pueblos, a la manera de Cristo”.⁶²

8. TRANSFORMAR EL MUNDO

La solidaridad no puede vivirse de cualquier manera: debe tratar de transformar la humanidad y su mundo en el sentido del Reino.

Para operar cambios, no tenemos un programa de acción social y político específicamente cristiano. No tenemos información privilegiada, pero tenemos prioridades fundamentales y una moral susceptible de guiarnos.

La Buena Nueva realizada por Jesucristo, nos convoca a una vida filial y fraterna. La imagen del ser humano presentada por el profeta de Judea, comporta el rechazo de toda desigualdad, el respeto integral de los derechos de cada uno y cada una, la posibilidad de felicidad abierta a todos y a todas, en una palabra, la afirmación de una misma y única dignidad: la de hijos e hijas de Dios.

Así pues, para Jesús, la realidad nueva (el Reino) está manifestándose a través de las esperanzas, los proyectos, las acciones de las mujeres y de los hombres que se comprometen en este sentido en su mundo. Y Dios está allí presente. « Es él el que tiene la iniciativa y todos los que aceptan entrar en una práctica nueva de don o de perdón, de recomenzar a vivir arriesgando un paso, una mirada nueva sobre ellos mismos y sobre los demás, y sobre la sociedad, descubren poco a poco que están de acuerdo con Dios. Son de su familia. Son sus manías. No es, pues, sorprendente que ellos constaten también una complicidad entre ellos, una fraternidad nueva”.⁶³

El Reino reenvía también a la imagen de una sociedad fraterna que realiza la justicia para todas las personas, permitiendo la participación activa de cada miembro de la comunidad.

Mientras reine en el mundo la esclavitud de alguien, los discípulos de Jesucristo tienen que trabajar por la justicia. Y esto significa que trabajemos por instaurar, con hechos, relaciones humanas basadas en el código del amor, de la dignidad, del compartir, de la igualdad.

La acción de Dios está cambiando nuestro mundo. Dios hace cosas nuevas, pero no cualquier cosa: se trata de una novedad que hace vivir.

⁶² Instituto Voluntas Dei, 8ª asamblea general: *Misión y Vocación(es)*. Trois-Rivières : Administration centrale, 2004.

⁶³ Guy Paiement, *Pour faire le changement*. Ottawa: Novalis, 1990, p. 182.

Lee Jn 13, 1-17 y reflexiona en el servicio que presta Jesús.

Cómo, haciéndose servidor, da el ejemplo de una mirada nueva a los que están excluidos de la mesa.

La acción de Dios concierne todas las realidades de la tierra, comprendidas las de una naturaleza hecha para todos los hombres, para su bienestar, para su felicidad. La imagen de los *nuevos cielos y de una nueva tierra* ¿no sugiere también la realización de un medio ecológico intacto para los humanos?

Porque el Reino es una realidad inserta en nuestra historia, los cristianos y cristianas ven *otra cosa* en su mundo de todos los días. Ven también lo que está naciendo y que es diferente. ¿Crear, no es acaso, ver otra cosa?

“Si no expresamos los principios del Evangelio de una manera pertinente, nuestros movimientos sociales faltarán de dirección precisa. Nuestro análisis social seguirá siendo débil y superficial. Escasamente tendremos influencia sobre las opciones sociales públicas. Las orientaciones sociales, políticas y económicas de nuestra sociedad, seguirán siendo cerradas a las perspectivas del Reino”.⁶⁴

Seguir a Jesús es todo un programa ... porque el Nazareno no es un dulce soñador incapaz de hacer frente a la realidad. Él inspira, proclama las orientaciones fundamentales de una vida humana y de un funcionamiento social al servicio del crecimiento individual y colectivo.

Jesús instauro, por su práctica, una lógica de don, de compartir y de comunión con el pobre, el vulnerable, el mal amado.

La lógica del Reino habla de una autoridad que se ejerce como un servicio y que implica una igualdad fundamental entre los seres.

La práctica del Nazareno engendra una espiritualidad colectiva y una nueva manera de vivir las relaciones humanas en la libertad, el amor y la confianza.

En el prolongamiento de esta lógica ejercemos nuestra esperanza cristiana. En el plan cristiano, nuestra esperanza es un acontecimiento porque la resurrección significa la liberación de los humanos y del cosmos. El Reino está ya en medio de nosotros (Lc 17,20) pero permaneciendo abierto a un mañana que le dará su plenitud.

Anunciar *otro* mundo, diferente del que mantiene a tantos seres humanos en la miseria y la humillación, e imaginar un mundo semejante al de las bienaventuranzas, es proclamar la libertad como don y perdón, una fraternidad universal hasta con los enemigos, en una palabra, la comunión sin medida.

⁶⁴ Mgr Rémi De Roo, *À cause de l'Évangile, un évêque parle de justice sociale*. Ottawa: Novalis, 1988, p.153.

Lo vemos, los discípulos del Resucitado no pueden aceptar transformar su mundo de cualquier manera. Es en el sentido de las dimensiones del Reino como ellos deben orientar su compromiso relación filial y fraternal, práctica que cambia la realidad colectiva en favor de las personas excluidas y novedad que hace vivir.

En la construcción del presente es donde se anticipa la *tierra nueva* y eso contribuye a dinamizar nuestros esfuerzos para combatir la explotación bajo todas sus formas. Entonces, progresivamente se hace el paso del sueño a la realidad, porque lo que Dios hizo en Jesús, se continúa hoy en nosotros.

8.1 ¿El Reino está ya allí!

En Lucas 17, v. 20-21, los fariseos interrogan a Jesús sobre el advenimiento de su Reino, y Jesús responde: El reino de Dios está entre ustedes. Existen varias maneras de vivir en el seno de este Reino ‘cerca de nosotros’, y la principal es comprometernos como creyentes en una perspectiva de transformación de este mundo donde evolucionamos.

- ***Dar un testimonio personal***

Testimoniar la Buena Noticia de la salvación, proclamando en el lenguaje humano de los hombres y de las mujeres de hoy, que Dios es amor y mostrar sus signos;

Pasar de la palabra a los actos: tenemos que vivir la definición que damos de nosotros mismos y de nuestra esperanza;

Ser conscientes por acción y por omisión, porque escoger no actuar frente al sufrimiento y el mal, es también poner un gesto en el plano político y social;

No dejarnos parar por el miedo a la crítica y saber hacer nuestra propia crítica.

- ***Dar también un testimonio como Iglesia***

Nuestras comunidades cristianas tienen dificultad para reconocer como su misión, la transformación de las situaciones sociales deterioradas;

Por tanto, toda nuestra existencia como Iglesia debe hacerse evangelizadora: nuestra manera de ser Iglesia, nuestro estilo de vida, la manera como nos situamos frente a los demás, frente a las realidades presentes, frente, sobre todo, a las condiciones de vida de las personas más abandonadas;

Porque la Iglesia es una comunidad humana, es igualmente una institución y representa una fuerza política: también ejerce un poder real y no debe tener miedo de dar un testimonio colectivo.

Monseñor Rémi De Roo nos hace reflexionar sobre nuestra misión:

“Si la Iglesia está en peregrinación, si su misión es hablar al mundo contemporáneo, si el Evangelio debe ser encarnado cotidianamente, entonces, no solamente los creyentes y las

creyentes en general, sino también los ministros ordenados, deben tomar valientemente ciertos riesgos y esforzarse por avanzar. De otra manera, seremos incapaces de presentar a los seres humanos otra cosa diferente a una visión desligada de sus aspiraciones y de su vida cotidiana. Un liderazgo eficaz en el interior de la comunidad eclesial no se contenta simplemente con aconsejar al pueblo sobre lo que debería hacer y asegurarse que ha comprendido bien. Los miembros de la Iglesia, laicado y clero, están todos animados por el Espíritu y dotados de una variedad de talentos. Es una responsabilidad primera de los jefes de la Iglesia, poner estos dones en valor y animar al pueblo a ir hacia adelante, a tomar iniciativas y responsabilidades para cambiar el mundo”.⁶⁵

- ***¿Cómo motivar al compromiso?***

A través de esta vida de equipo de la cual hablamos arriba, aprendemos también a compartir nuestro ideal, nuestra pasión por el Reino, pero ¿cómo se puede motivar también a nuestros semejantes y causarles envidia para vivir el Evangelio?

- “Por el agradecimiento: recordar a las personas que ellas han sido escogidas por Dios; que son importantes para sus hermanos y hermanas en la Iglesia y ellas lo son para el Reino.
- “Por la alabanza: cada persona tiene sed de ser apreciada. El estímulo pone fuego en los corazones y da una gran motivación.
- “Por el amor: cada persona tiene sed también de ser amada. Un clima amistoso, la compasión y el calor fraterno atraerán nuevos miembros y se animarán a ponerse al servicio de la Iglesia.
- “Por la delegación: lo que significa que somos capaces de creer que otra persona puede hacer buen trabajo. Para ser eficaces, debemos compartir nuestras responsabilidades. Nuestros futuros colaboradores y colaboradoras están alrededor de nosotros. El único problema es que todavía no los hemos reconocido”.⁶⁶

8.2 Nuestro testimonio como miembros *Voluntas Dei*

“Nuestro objetivo apostólico, con relación a su misión específica en la Iglesia, es todavía oportuno en el mundo de hoy.

“El crecimiento y la expansión del Instituto en el mundo, indican claramente su pertinencia hoy. El llamado de Cristo para ser luz y sal, continúa siendo para nosotros, un imperativo. La Iglesia nos incita a realizar su única misión.

“Nuestra espiritualidad es profunda por su sencillez y su aspecto práctico. Por tanto, como tal, es pertinente para todos los pueblos. Es una manera de vivir una comunión íntima con Cristo.

⁶⁵ Mgr Rémi De Roo, *op.cit.*, p. 89.

⁶⁶ Nikol Baldacchino, Prendre de bonnes décisions en tant que responsables. Dans *La Vocation de responsable: appelé, formé, envoyé*. Nouan-le-Fuzelier: Les Béatitudes, c2000, p. 28.

“Por nuestro testimonio individual, la gente puede familiarizarse con nuestra única respuesta al Evangelio. El compartir mutuo vivido en la comunión y la fraternidad en los equipos, atraen a los demás a inscribirse en la misión del Instituto.

“En un mundo postmoderno caracterizado por una búsqueda creciente de la realidad y de la verdad, el Instituto ofrece una ocasión única para responder, con creatividad, a nuevos ministerios, ejerciendo una libertad responsable. En el seno de la inculturación, la guerra entre culturas, la descolonización y el pluralismo, los individuos están invitados a explorar sus talentos y carismas, respondiendo a la misión de la Iglesia a través del Instituto.

- **¿Estamos todavía entusiasmados por el fervor y la abnegación en el carisma y en el espíritu del Instituto transmitidos por el fundador?**
- **¿Tratamos de llevar la paz a un mundo marcado por el caos, la inestabilidad, la incertidumbre y la ansiedad, en este preciso momento?**
- **¿Estamos listos para ser sorprendidos por la gracia activa en lugares, personas y acontecimientos inesperados?**

“Nuestro Instituto es portador de esperanza en nuestros medios cristianos. La tendencia natural del ser humano es esperar. En la encarnación, Dios respondió a esta característica humana fundamental.

“Por la naturaleza del Instituto y nuestros votos o nuestros compromisos, estamos disponibles al servicio de Dios y de su pueblo. Las actitudes de servicio y de disponibilidad inculcadas en la vida de los miembros del Instituto les proporcionan la vitalidad y el compromiso con el fin de que puedan responder a las necesidades misioneras de la Iglesia local y universal.

“El segundo cinco de nuestra espiritualidad nos incita constantemente a estar presente como un faro de esperanza en la vida de la gente. Siempre estamos invitados a responder a este desafío.”⁶⁷

- **¿Cuáles son los lugares habituales donde te encuentras con los hombres y las mujeres de tu medio?**
- **Para cada punto del 2º 5, identificar tres maneras habituales de reaccionar, en las personas a quienes encuentras.**
- **¿Cómo puedes, con la gracia de Dios, transformar estas relaciones en el sentido de nuestra mística?**

⁶⁷ Instituto Voluntas Dei, 8º asamblea general: *Misión y Vocación(es)*. Trois-Rivières : Administration centrale, 2004.

CONCLUSIÓN

“El futuro anunciado en la esperanza cristiana se inscribe en el presente. Él viene y no cesa de venir, se acerca, se actualiza. La esperanza cristiana no se preocupa solamente de un futuro, del fin de los tiempos. Al contrario, ella permite acoger ya en el presente lo que anuncia y, lejos de huir a un tiempo futuro, da al presente todo su valor como tiempo de la libertad.

“La esperanza cristiana se vive ante todo en el compromiso humilde y concreto para anticipar así la venida del Reino prometido. No consiste en esperar de manera pasiva un más allá que jugaría un papel de consuelo en los sufrimientos y las dificultades de nuestra vida sobre la tierra. La fe cristiana se comprende como una fe en el futuro terrestre, ella espera el futuro del mundo en el Reino de Dios. La mirada de la fe va así del futuro hacia el presente, y la esperanza, llevando hacia lo que viene, anticipa el futuro.

“Pero para ir verdaderamente en la dirección del futuro del Reino, para ejercer realmente su función liberadora, la esperanza cristiana, *en el seguimiento de Cristo* en el amor, debe conducir **al compromiso**. Se trata de acompañar a Cristo resucitado ya presente a través de nuestras tareas concretas, nuestras profesiones, nuestros oficios sociales, como nuestras vocaciones particulares. La esperanza, animada por el amor, se compromete así en el trabajo de la reconciliación del mundo con Dios, de su futuro de justicia, de paz y de vida en plenitud. Ella anuncia una vida liberada, la que nos hará participar con Cristo resucitado, trabajando en liberaciones concretas, parciales, ambiguas que anticipan el Reino de Dios.

“Esperar es aceptar riesgos. La esperanza es feliz, se apoya sobre la roca de un Dios fiel y amante que se comprometió ante la humanidad y ante su creación”.⁶⁸

⁶⁸ En collaboration, *Une promesse d'avenir*. Coll. La foi, 5. Montréal: Paulines, 1990, p. 90-98.

Capítulo 5
“VAYAN, YO LOS ENVÍO
LOS MINISTERIOS DE SERVICIO ECCLESIALES

1.	NUEVAS REALIDADES	5-1
2.	NUEVAS POSIBILIDADES	5-2
3.	NUEVAS NECESIDADES	5-3
3.1	Reto del cristiano secular : la vida profesional	5-4
4.	LOS MINISTERIOS RECONOCIDOS	5-6
5.	LOS MINISTERIOS ORDENADOS EN LA IGLESIA	5-8
5.1	El diaconado	5-8
5.2	El presbiterado y el episcopado	5-8
6.	LA CORRESPONSABILIDAD EN LA IGLESIA	5-11
	CONCLUSIÓN	5-11
ANEXO A	ENTRAR A CASA DE DIOS	5-12
ANEXO B	EL MODERNIDAD	5-13
ANEXO C	EL MODERNISMO	5-14

Capítulo 5

“VAYAN, YO LOS ENVÍO

LOS MINISTERIOS DE SERVICIO ECCLESIALES ⁶⁹

Vaticano II nos recuerda que la Iglesia es el sacramento universal de salvación y la describe como un signo sacramental. Desde allí, la Iglesia define su misión de salvación, de unión a Dios y de unidad por todos los pueblos. Va por todo el mundo, llamando a la unificación en la familia del Padre.

1. NUEVAS REALIDADES

Vaticano II transformó profundamente la Iglesia. El documento conciliar *Gaudium et Spes* recalca varios aspectos positivos de la **modernidad** ⁷⁰ y crea un diálogo de apertura con el mundo. Este proceso, empezado desde hace algunos decenios, se traduce en desarrollos concretos. Permite también reconocer valores dinámicos presentes en esta modernidad. Hoy día, el perfil de la Iglesia cosecha de ello una repercusión que le es favorable.

Desde entonces, hemos entrado en lo que llamamos la **postmodernidad**. Es más difícil explicar o definir este mundo puesto que se puede dar varios significados a la postmodernidad. Por ejemplo, el **postmodernismo** ⁷¹ rechaza toda la confianza que la modernidad ponía en las habilidades de la ciencia, de la tecnología y de la razón para solucionar todos los problemas humanos. Fue testigo de los horrores creados por las armas de destrucción masiva, en el holocausto judío, en los genocidios y más recientemente, las violencias étnicas. Así, el mundo moderno no creyó en sus promesas.

El postmodernismo rechaza verdades anteriormente consideradas como seguras. Niega la existencia de marcos o estándares desde los cuales se puede juzgar de la verdad; la existencia de una verdad moral universal. Niega también la existencia de mega relatos o descripciones universales, imputables a todo para describir lo que es la humanidad. En consecuencia, según la opinión de esta modernidad, no hay salvadores universales. Tampoco existe religión o filosofía que convenga a todos los pueblos.

La Iglesia se encuentra, pues, en una situación completamente nueva. ¿Cómo hablar entonces de verdad universal ? ¿Cómo proclamar que Jesús es Salvador de todos los pueblos ? ¿Cómo proclamar una moralidad valedera por todos ?

⁶⁹ Este texto fue redactado por John O'Neill (Estados Unidos).

⁷⁰ Anexo B, p. 3-13.

⁷¹ Anexo C, p. 3-14.

- 1. ¿Qué situaciones de nuestra modernidad te interpelan de manera particular en tu ambiente, tu trabajo, tu vida profesional, tu familia o tus relaciones sociales?**
- 2. Como instituto secular ¿qué valores ofrecemos a la Iglesia para comprender y responder a los desafíos de la postmodernidad?**
- 3. Según tu opinión, describe cual es el mayor reto que la Iglesia debe enfrentar hoy día.**

2. NUEVAS POSIBILIDADES

Debemos tener esperanza. Siempre los cristianos estarán en camino hacia la santidad. Nuestra Iglesia enfrenta por todo el mundo, múltiples luchas y seguirá encontrando aún. Providencialmente, la presente situación la lleva a encontrar de nuevo lo esencial de su misión como en el tiempo de los apóstoles: ser la levadura y no el molde de la masa.

“La relación de fe al Dios vivo aparece como una de las más profundas fuentes de la libertad humana y uno de los principales criterios de la autenticidad de la fe. Cuando una religión no conduce radicalmente a la libertad, no está en la línea de Jesús de Nazaret quién dio su vida para hacer posible la verdad de la relación al Dios que hace ocurrir la liberación en medio de todas las esclavitudes, que sean del orden sociopolítico o psico espiritual. La memoria de la práctica liberadora de Jesús y la acogida de los dinamismos de su Espíritu aparecen como los dos ingredientes de la fe que hace libre. Es en la medida en que las personas entran en la experiencia de la fe que hace libre, como constituyen el dinamismo más esencial de la Iglesia”⁷²

Bien sabemos que por el sacramento del bautismo, todos somos consagrados a Dios, injertados en Cristo con quién compartimos la misma misión. A la faz del mundo, llegamos a ser testigos de su resurrección y de su vida. Por la fe, somos seres libres, signos visibles del Dios vivo.

Actualmente, nuestro Instituto está creciendo en varios países; cada distrito o región contribuye al desarrollo de la Iglesia. Llegamos a ser testigos de su santidad pero a la vez somos afectados por sus debilidades. Un enriquecimiento precioso que ofrece nuestro Instituto a la Iglesia consiste en la variedad de la presencia de sus miembros en distintas situaciones: los sacerdotes, diáconos célibes o casados, los laicos célibes y las personas casadas.

⁷² Simon Dufour et Éric Tremblay: L'Église et son avenir: pour un sens à la vie. *Revue RND*, no 1, janv. 1994. p. 10-11.

Además, compartimos una espiritualidad común con las Oblatas Misioneras de María Inmaculada, instituto para mujeres y con el grupo de laicos asociados a este instituto, los Voluntarios de Dios; participamos también de las oraciones de una comunidad contemplativa, Las Reclusas Misioneras, todos fundados por el Padre Louis-Marie Parent, o.m.i.. De alguna manera, bajo el impulso del Espíritu Santo y el reconocimiento por parte de las autoridades de la Iglesia, nuestro fundador estableció un microcosmos de la Iglesia.

Por la variedad de los carismas llevados por los miembros del Instituto, somos instrumentos por los cuales Cristo renueva su Iglesia. Somos una fuerza positiva en medio de los tanteos de este mundo. No olvidemos la misión secular de la cual estamos investidos. La representación de las personas célibes consagradas o casadas comprometidas, recuerda a todos que juntos, somos llamados a diseminar la semilla de la Buena Nueva. Lo hacemos viviendo cada uno nuestra vocación particular y compartiendo con este mundo los dones recibidos del Espíritu Santo. Basta con un breve inventario de las situaciones de nuestras comunidades locales para que surja un grito, un llamado al que no podemos quedar indiferentes. Nuestra respuesta puede expresarse por la escucha, la compasión, la presencia, pero siempre por amor.

Como miembros de un instituto secular, somos *levadura en la masa*. Intensificamos nuestra consagración bautismal y recibimos la misión de transformar el mundo desde el interior. Por la opción y el llamado a vivir la espiritualidad de los 5-5-5, nos identificamos como personas de esperanza. Por nuestras palabras y aún más por nuestras acciones, recordamos que la Iglesia quiere acoger en ella la humanidad a pesar de los numerosos males de los cuales padece la sociedad. Todavía, la Iglesia sigue siendo para todos, signo y artesana de esperanza eterna.

Somos una *humanidad suplementaria* de Cristo. La encarnación de la segunda persona de la Trinidad, misterio central de nuestra fe, encuentra aún una nueva expresión mediante nuestro Instituto. Claro, Cristo no se encarna literalmente en nosotros, pero por nuestra unión a Él, lo hacemos presente *dondequiera que tenga sus derechos*.

3. NUEVAS NECESIDADES

Vivir en una postmodernidad crea nuevas responsabilidades y nuevos retos. El mundo moderno fracasó en el encuentro de las necesidades de una comunidad real. El modernismo se glorificaba por el individualismo y el aislamiento. Dejó un vacío abierto en el corazón de los humanos. Mediante la insistencia en la vida de equipo, nuestro Instituto da una respuesta a esta necesidad y nos invita a abrirnos a los demás, a encontrar otras estructuras y otras formas de comunidades en el seno de nuestros medios desecristianizados.

Además, podemos ser personas de escucha, es decir, llegar a ser estas personas de servicio que testimoniamos por nuestra consagración. No hay fin a esta lista de expresiones para alcanzar a los dependientes, los suicidas, las personas en dificultad, los divorciados, los inmigrantes, los jóvenes, los ancianos y también todos aquellos que respetan la enseñanza de la Iglesia, etc. Es para alcanzarlos que los institutos seculares están presentes en todas las esferas de la sociedad, por medio de miembros comprometidos en los oficios y medios profesionales tales como la educación, la salud, los servicios sociales, las diversiones, etc. Por todas partes, estas personas se

dejan habitar por el deseo de atreverse a una nueva evangelización según el medio en el cual están insertadas, por gracia de Dios.

Si el postmodernismo cuestiona la existencia de la verdad, debemos ser instrumentos de esta verdad. Necesitamos dar testimonio del hecho de que podemos conocerla. El mundo tiene derecho a saber, por un pensamiento aclarado, qué actitud lo colmará integralmente y qué actitud lo destruirá.

También debemos escuchar la cólera y las frustraciones de aquellos que son heridos. Humildemente, podemos dejar de lado nuestras defensas y conscientemente penetrar el mundo de aquellos que se presentan ante nosotros con otras perspectivas y otras posiciones. La gente que exprese puntos de vista diferentes a los nuestros, debe comprender que son escuchados. Por una parte, hay una obligación de desarrollar un profundo respeto por las otras creencias. Por otra parte, debemos continuar siendo testigos del Evangelio en la sociedad contemporánea y promover la dignidad de la persona humana. Somos embajadores de esperanza. Por eso en nuestros medios parroquiales, escolares y sociales, debemos interpelar sin cesar a los cristianos bien preparados por la oración y el trabajo perseverante para servir en los ministerios contemporáneos.

“La Iglesia será lo que harán de ella los discípulos. Si se comprometen en la fe que libera, la Iglesia tendrá cara de libertad, de movimiento, de inspiración, de amor, de servicio. Creemos en su sabiduría espiritual inspirada por el Espíritu del Resucitado que no cesa de engendrar a personas y comunidades creyentes más libres y más preocupadas por construir una humanidad más justa y fraterna. ¡ Aquí está nuestra esperanza !”⁷³

¿Cómo la variedad de nuestros miembros en el Instituto puede ser benéfica para la Iglesia ?

3.1 Reto del cristiano secular: la vida profesional

Como instituto secular, nuestra presencia en la Iglesia ofrece un abanico de posibilidades de implicación y de apostolado en nuestros diferentes medios de vida. Pensemos solamente en los oficios y las profesiones de los miembros de nuestro Instituto por todo el mundo; sin duda ninguna, es menester ofrecer el servicio de nuestro trabajo con la mayor competencia posible. Por eso, podemos referirnos al artículo no. 36 de nuestras Constituciones para entender la prioridad que nuestro Instituto da a nuestra vida profesional.

Ve, en las Constituciones, en el capítulo V, no. 36, lo que expresan referente a este tema.

⁷³ Simon Dufour et Éric Tremblay, *op.cit.* p. 11.

Para confirmarnos en esta necesidad de una formación profesional, en 1980 la (SCRIS) Sagrada Congregación para los Religiosos e institutos seculares, examinó particularmente este tema, en un estudio sobre la formación en los institutos seculares. Se analiza allí, especialmente, la formación profesional de los miembros de esos institutos. Aquí un resumen:

“Como ya se ha recordado, el Instituto en cuanto tal no tiene capacidad de intervención directa en el ámbito profesional. Con todo, debe preocuparse por asegurar la formación en este campo, dado que el valor del testimonio depende también de aquella.

“Por consiguiente, es de suma importancia sensibilizar a los miembros del Instituto en el deber que les incumbe de lograr la mayor competencia posible en el ejercicio de su profesión, de mantener relaciones correctas en el ambiente del trabajo, de prepararse a asumir opciones válidas en los sectores cultural, social, político, sindical. Estas condiciones son indispensables para producir un influjo en un mundo en que predominan la cultura y la técnica y en el que muy a menudo brilla por su ausencia la conciencia profesional.

“La exigencia de la formación profesional debe ser asumida como un auténtico servicio al mundo, en anuencia con la vocación específica de los institutos seculares.”⁷⁴

Abriendo horizontes más amplios sobre todas las formas de ofrenda de sí mismo a las cuales se consagran personas laicas, su santidad el Papa Juan Pablo II, en su exhortación apostólica postsinodal, *Christifideles Laici*, cita así, a Vaticano II en el Decreto sobre el apostolado de los laicos: “Este método de vida espiritual de los seglares debe tomar su nota característica del estado del matrimonio y de familias, de soltería o de viudez, a la condición de enfermedad, de la actividad profesional y social. No descuiden, pues, el cultivo asiduo de las cualidades y dotes convenientes para ello que se les ha dado, y el uso de los propios dones recibidos del Espíritu Santo.”⁷⁵ El apóstol Pedro nos dirige esta advertencia: “*Que cada uno ponga al servicio de los demás, el carisma que ha recibido, y de este modo serán buenos administradores de los diversos dones de Dios.*” (1 P 4, 10).

Al terminar, pongámonos a tono con esta oración humorística de Madeleine Delbrêl, ésta apóstol laica que consagró su vida al servicio de los pobres en Francia:

“Señor, nuestro gran dolor, es amarte sin alegría, a Ti que creemos eres nuestro júbilo; por el hecho de estar agarrados sin gracia a tu voluntad que nos impulsa cada día.

“Nuestro gran dolor, oh Señor, es como oír a un artista tocar la música de los hombres dejándose llevar por ella sin cansancio...

“Vi a un hombre tocar un violín de madera, con manos de carne. En el violín se encontraban su corazón y la música. Los que lo escuchaban, no podían adivinar cuán difícil era esta obra; no podían adivinar cuánto tiempo se consagró en seguir las gamas, domar sus dedos, dejar las notas y los sonidos undirse en las fibras de su memoria. Su cuerpo, casi no se movía, sino los dedos y los brazos.

⁷⁴ CMIS, *Los Institutos seculares: documentos no 45-47*. Roma: CMIS, (s.d.), p. 269.

⁷⁵ AA, 4.

“Había trabajado mucho tiempo para dominar la ciencia de la música, ahora era la música quien lo dominaba, lo animaba, lo proyectaba fuera de si mismo como un encanto sonoro.

“Bajo cada nota que tocaba, hubiéramos podido encontrar una historia de ejercicios, esfuerzos, lucha; y cada nota se iba como si su rol se terminara después de haber trazado por un sonido justo, exacto, perfecto, el camino de otra nota perfecta. Cada nota duraba lo que tenía que durar. Ninguna se iba antes de tiempo. Ninguna se tardaba. Ofrecían un soplo imperceptible y poderoso.

“Nuestro gran dolor, es tocar sin alegría tu bella música, para Ti Señor que nos animas día tras día. Es quedarnos siempre en el tiempo de los ejercicios, en el tiempo de los esfuerzos sin gracia. Es pasar entre los hombres como personas cargadas, serias y maltratadas.

“¡Es no derramar la gracia de la eternidad en nuestro rincón del mundo, en el trabajo, de prisa y con cansancio.”! ⁷⁶

¿Cómo interpretas esta oración en relación con tu oficio, profesión y tareas cotidianas ?

4. LOS MINISTERIOS RECONOCIDOS

Existen diversos ministerios. Algunos provienen del Bautismo y otros del sacramento del Orden sacerdotal, llamados ministerios ordenados. Lo que importa reconocer, es la igualdad de los miembros de la Iglesia. Primero, todos somos iguales antes de ser distintos. Segundo, debemos reconocer que el sacerdocio del pueblo de Dios, tiene primacía respecto al sacerdocio ordenado. El sacerdocio ordenado existe para servir al sacerdocio del pueblo de Dios. Es menester recalcar que la vocación del estado del laicado jamás será una vocación de segundo nivel.

Todos los laicos son llamados a vivir su bautismo y su confirmación pero no todos son llamados al ministerio ordenado. La mayoría de los laicos cristianos responden a su vocación (y es realmente una vocación) siendo instrumentos de transformación del mundo secular en el seno de la vida familiar, en las relaciones sociales, la política, la educación, los grupos sociales, la medicina, la industria, etc. La mayoría se casan y es en esta vía ordinaria como nuestras parejas casadas dan testimonio del mensaje de Jesucristo. Inventan a su modo, ministerios nuevos en otras situaciones de la vida.

Sin embargo, algunos son llamados al celibato por vocación y reciben de Dios ciertos carismas para el ministerio en la comunidad eclesial.

⁷⁶ Madeleine Delbrêl, *Alcide : guide simple pour simples chrétiens*. Paris : Seuil, c1968, p. 79-81.

Un ministerio es una forma particular de servicio:

- tiene una importancia vital para la vida de la comunidad;
- debe ser una acción continua y no un evento aislado;
- debe ser reconocido oficialmente por la autoridad competente;
- implica una real responsabilidad.

En el seno de la Iglesia de hoy, hay **ministerios instituidos, encargados y ordenados**:

- **el ministerio instituido** (por un obispo local) es el de lector y de acólito;
- **el ministerio ordenado** tiene su origen en el sacramento de la ordenación: el diaconado, el presbiterado y el episcopado;
- **el ministerio encargado** designa a una persona laica para un servicio particular tal como el ministerio extraordinario del Bautismo y de la Comunión o como presidente de asamblea, según las necesidades de ciertos medios, bajo un mandato del obispo local.⁷⁷

Encontramos formas de estos ministerios en nuestros medios parroquiales centrados en **tres necesidades**:

- **el ministerio de la Palabra**: la enseñanza religiosa, la educación de los adultos, el estudio de la Biblia;
- **el ministerio de la liturgia**: las celebraciones de los sacramentos, de la liturgia de las horas, de los funerales, del servicio de la comunión en ausencia de un sacerdote;
- **el ministerio de la caridad**: según una variedad de necesidades hay encuentros con el fin de alcanzar a los excluidos tales como: el pobre, el desempleado, el sin techo, el enfermo, el anciano, el preso, la víctima de la injusticia, del racismo o del sexo.⁷⁸

A pesar de que todos no se sienten llamados a trabajar en estos ministerios, todos son llamados al apostolado. Le corresponde a todos los bautizados ser responsables de sus hermanos y hermanas en Cristo pero esta responsabilidad incumbe aún más a las personas consagradas y comprometidas. Sin embargo, es indispensable ofrecerles una formación continua y una enseñanza apropiada para que todos puedan comprender mejor las realidades sociales que les rodea, que se vuelvan sensibles a lo que se vive y sean capaces de ser testigos eficaces de Cristo en su medio ambiente respectivo.

¿Existen otros ministerios que ejercemos como miembros de instituto secular, que no son mencionados más arriba y que serían una extensión de nuestra vida de bautizado(a) y de consagrado(a)? ¿Cómo los ve ud?

⁷⁷ Jean-Guy Pagé, *Qui est l'Eglise? v.3 : peuple de Dieu*. Montréal : Bellarmin, 1979, p. 161.

⁷⁸ L.G., 24-29

5. LOS MINISTERIOS ORDENADOS EN LA IGLESIA

5.1 El diaconado

Los ministerios ordenados que existen para dedicarse al servicio del pueblo sacerdotal de Dios, se arraigan en la *diakonía*, el servicio. En efecto, ya seamos una persona ordenada o una persona laica comprometida en un ministerio, la ofrenda de sí mismo, debe estar en el corazón de todo lo que iniciamos.

El diácono ordenado es el recuerdo sacramental de ello. Ciertamente, el diácono no es el único “*servidor*” en la Iglesia. Sin embargo, mediante el sacramento de las órdenes sagradas, *es confirmado en Cristo servidor*.

El diácono tiene su propia esfera en la repartición de las funciones:

1. en su función relativa al **ministerio litúrgico**: celebración del bautismo, celebrante en los matrimonios, los funerales, la adoración de la Eucaristía y ministro ordinario de la comunión;
2. en el **ministerio de la Palabra**: por la proclamación del Evangelio, la predicación, la enseñanza catequística;
3. sin embargo, su especificidad es **el servicio y la caridad**. Este objetivo se encuentra en el centro de su vocación única.

Es un privilegio para nuestro Instituto, contar entre sus miembros a diáconos célibes y diáconos casados. Nos recuerdan que el servicio es uno de los razgos de nuestra espiritualidad.

5.2 El presbiterado y el episcopado

La vocación del sacerdote ordenado (que sea obispo o sacerdote) es representar a Cristo Pastor. Conforme a la imagen del Cristo Pastor, el obispo asistido del sacerdote, es llamado a dirigir, proteger y, si es preciso, dar la vida por sus ovejas. El obispo y los sacerdotes son los pastores de la comunidad asistidos por los diáconos.

Como los obispos y los sacerdotes encarnan a Cristo Sumo Sacerdote, están puestos a parte para representarle como responsable de la comunidad. Por su ordenación, representan a la persona de Cristo *in persona Christi* y perpetúan sus acciones, particularmente por la celebración de los sacramentos y proclaman su Palabra. Con motivo de esta misión, llevan una obligación particular de esforzarse siempre en vivir una santidad que hará de ellos instrumentos más adaptados al servicio de su comunidad.

Deben ser signos visibles del Buen Pastor en las comunidades que sirven. Nunca se debe considerar al sacerdocio simplemente como una “profesión”. El signo sacramental del Buen Pastor es responder siempre a las necesidades de su comunidad. Él es el que reúne a ésta.

Los diáconos y los sacerdotes (obispos y sacerdotes) reciben, mediante una gracia especial del Espíritu Santo, una unción que llamamos carácter indeleble que les habilita a actuar como representantes de Cristo, Cabeza de la Iglesia, en su triple función de sacerdote, profeta y rey. Los obispos y los sacerdotes llegan a ser los únicos capacitados para consagrar la Eucaristía, perdonar los pecados y celebrar otros sacramentos en nombre de la comunidad. El diácono recibe también este carácter para representar a Cristo quien vino a servir y no a ser servido, pero el sacerdote recibe este carácter para actuar como Cristo Jefe.

“Engendrar una nueva comunidad cristiana merced al carisma de la Palabra, o darle diariamente, y a cada generación que crece, el mensaje de su continuo renacimiento, no puede presentar un interés secundario sometido a intereses superiores a quien tiene este carisma y se dejó poseer por él... Así el cristiano que acepta la vocación al ministerio realiza así una opción de amor: engendrar o volver a engendrar de continuo a la Iglesia por la fuerza de la Palabra, llega a ser su primera preocupación”⁷⁹

Como ministro de la Eucaristía y de los demás sacramentos, el sacerdote aumenta el sentido de su acción en nombre de Cristo en la proclamación de la Palabra y sobre todo en una liturgia significativa. Descuidar las celebraciones de los sacramentos empobrece la belleza y la dignidad de estos misterios sagrados. Están en el corazón y en el centro de su vida. Ser ministro de estos misterios sigue siendo el don más precioso que Dios le encomienda.

Puesto que el sacerdote, por vocación representa a Cristo Pastor que se entrega totalmente a la función que el Padre le ha encomendado, la Iglesia de occidente considera el celibato como lo más apropiado para aquellos que se comprometen en este ministerio sagrado. No es para minimizar la belleza del servicio presbiteral de las Iglesias católicas orientales que tienen sacerdotes casados que la Iglesia romana latina llama a sus sacerdotes a una consagración total de ellos mismos a Cristo, es más bien para que el sacerdote no sea reprimido en sus responsabilidades pastorales.

. . . La consagración de los miembros Voluntas Dei

En este sentido, los miembros Voluntas Dei tienen una visión particular de la virtud de castidad. Para los miembros célibes, es la ofrenda de ellos mismos a Dios al servicio de los suyos en las realidades de la vida cotidiana. Así, su profesión se distingue del celibato monástico que es más bien un signo profético del mundo futuro. Para el sacerdote viviendo en el mundo, su voto lo compromete a sumergirse en el seno de la comunidad que sirve.

“El sacerdote o el obispo no deben vivir en una comunidad distinta de la comunidad eclesial normal, abierta a todos y sumergida en el mundo. Allí es su casa, su familia, su lugar de oración y de actividad...El medio para vivir un celibato en la alegría, consiste en sumergirse profundamente en la comunidad, buscar contactos interpersonales amplios y sinceros, desarrollar la afectividad con miras a dar al pastor de la Iglesia el sentido de una plenitud absoluta”.⁸⁰

⁷⁹ S. Dianich, Ministerio pastoral, En *Diccionario de vida espiritual*. Paris: Cerf, c1983, p. 683.

⁸⁰ *Id.*, p. 684.

Por otra parte, para el sacerdote Voluntas Dei, su voto de pobreza le proporciona una verdadera libertad interior ante todo lo que podría frenar su disponibilidad radical. La pobreza compromete al sacerdote a desprenderse de todo lo que es *suyo*.

Además por su voto de obediencia, se consagra a la Iglesia por el bien mayor del Instituto. La dimensión misionera del Instituto lo llama a abrazar universalmente a todos los pueblos.

Como miembros Voluntas Dei renovamos cada día nuestro compromiso al servicio de la Iglesia. Nuestra presencia acogedora ante las personas que nos son confiadas, habla de Aquel que amamos e interpela a otros hacia un compromiso semejante. Lo que más habla a la gente, especialmente a los jóvenes, es el testimonio de servicio y de caridad. Si la gente, especialmente los jóvenes, están confundidos ante los valores presentados en el mundo, el servicio de los sacerdotes, de los diáconos, religiosos y de los laicos comprometidos, deberían captar su atención y servir de modelo. Sin embargo, una necesidad se impone con respecto a ellos: tomar en consideración su formación religiosa influenciada por nuestra sociedad descristianizada.

Si fundamentalmente los sacerdotes tienen la misma vocación que todos los bautizados, ¿que aporta el sacerdote Voluntas Dei, especialmente a su Iglesia local?

... La necesidad de la oración

Por último, en esta vía de servicio, es menester para nuestros sacerdotes consagrar tiempos de oración para encontrarse con Dios, tiempos de revitalización para renovar sus fuerzas espirituales, volver a ajustar su vida con la de Cristo, dejarse interpelar por Él como lo expresa nuestro hermano Robert Lebel en la poesía: *Entrar a casa de Dios como uno entra a su casa*. Estos momentos de encuentro con Dios se presentan naturalmente para ellos en la práctica del punto Presencia de Dios, tantas veces como fuera posible. Esta forma de reaccionar les mantendrá ante Él para aprender a amar, agradecer, reclamar su ayuda, buscar la luz de su Espíritu en el silencio, la escucha, la súplica y el abandono. Buscar en el Evangelio el rostro de Cristo orante bien aferrado en su secularidad cotidiana, he aquí la pista de partida que debe animar sus corazones. Como Él, inspirarán, atraerán a aquellos que buscan a Dios; por ellos pasará una gracia que alcanzará el corazón de los humanos con quienes se relacionen. (Lc 5, 15-16).

También se imponen períodos de renovación. Retirarse, como lo hacía Jesús, debería ser una práctica corriente en su vida para avivar de nuevo el fuego de su don y de sus compromisos. Aun en el desierto de sus días agitados, estos retiros vuelven a generar la paz interior, la esperanza de llevar más a Dios o de otra forma en sus medios. Estas pautas serán un trampolín para sumergirlos de nuevo en el amor de Cristo y de sus semejantes.

Detente, ora con el texto *Entrar a casa de Dios... quédate en comunión con Él; ¡Toca a tu puerta!* (Anexo A).

6. LA CORRESPONSABILIDAD EN LA IGLESIA

La presencia de animadores y animadoras, de catequistas, de presidentes de asamblea y a veces de diáconos permanentes en la Parroquia, invita a los Sacerdotes a comprender mejor su papel de pastor como “Cabeza” de su comunidad y a descubrir en estas personas dones complementarios que ellos tratarán de apreciar. Esta rica floración de servicios y de ministerios permite una mejor evangelización de las comunidades que, de esta manera, se comprometen cada vez más. Ella permitirá, además, aportar una respuesta generosa y llena de compasión y de misericordia a las situaciones de sufrimiento y a los llamados del dolor que no faltan jamás dentro de una comunidad donde vive tanta gente diferente.

Todos los bautizados confiados a la solicitud de los pastores construyen con ellos la familia del Padre, para que ella sea signo de salvación en el corazón del mundo. Toda la comunidad cristiana lleva la misión de la Iglesia, pero el sacerdote sigue siendo siempre su pastor. Cumple esta tarea en estrecha solidaridad con su obispo y los demás miembros del presbiterio.

CONCLUSIÓN

En la fe deben andar y trabajar todos los llamados(as), como Abrahán el fiel que “por la fe obedece al llamado de ir hacia un país que recibiría en herencia, y partió sin saber adónde iba” (Heb 11, 8). También, para perseverar con dinamismo en las obras de servicio, cada uno debe recordar las palabras del Señor: ya duerma o esté despierto, ya sea de noche o de día, la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo” (Mc 4, 27). En el ejercicio del servicio o del ministerio, nunca sabemos totalmente lo que pasa en el interior de los corazones.

Ante este misterio del crecimiento de la semilla eterna debemos quedarnos humildes y maravillados. Jesús dijo a sus apóstoles: *Ánimo, yo he vencido al mundo* (Jn 16, 33). Esto es cierto. Pero no prometió a la Iglesia una victoria total y resplandeciente en este mundo. Lo que debe darnos alegría, es que la tierra sembrada del Evangelio, generosamente movida por los Padres del concilio, empieza ya a dar fruto en muchos lugares, bajo la acción poderosa del Espíritu del Señor que llena el universo y que engendró en el corazón de tantos sacerdotes y de tantos cristianos un espíritu verdaderamente misionero.

ANEXO A

LLEGAR A DIOS

Llegar a Dios...
Como uno llega a su casa
Al final de cada día,
Al final de nuestros viajes,
Y encontrar junto a Él

El descanso para su corazón.

Aprender junto a Él
Lo que quiere decir Amar...
Y volver a encender este fuego
Que Él vino a distribuir.

Saber decirle gracias,
Y pedir perdón,
Y abrazarle sin temor
A la faz del mundo.

Desear en su mirada
Perderse sin fin...
Silencio bienaventurado
De las gentes sencillas que se entienden.

Tristeza y alegría del alma,
Angustia y esperanza,
Pasiones y preocupaciones...
Todo, todo se ve en nuestros ojos.

Todo lo sabe, es cierto.
Todo lo ve, sin embargo...
Espera que nuestros corazones
Se coloquen en el suyo.

Llegar a Dios ...
Como uno llega a su casa.
Cansados, consumidos,
Pero capaces de amar.

Estar allí, solamente estar allí.
Bajar los brazos ...
Y dejarse cargar
Cuando Él abra los suyos.
Te amo, Dios, te amo,
Más allá de todo amor,
Más fuerte que toda falta;
Y me siento amado,
No solito, no,
Más bien con todos aquellos y aquellas
Que me has confiado.

Allí están a mi lado,
Y te los presento:
Que también ellos entren junto a ti,
Como uno entra a su casa... ⁸¹

⁸¹ Robert Lebel, Messe du soir, Éd. Pontbriand, p. 1

ANEXO B

LA MODERNIDAD ⁸²

La modernidad es un modo de civilización característica que se opone al modo de la tradición, es decir a todas las demás culturas anteriores o tradicionales. Sin embargo, queda una noción confusa que connota globalmente toda evolución histórica y un cambio de mentalidad.

Los cambios de estructuras políticas, económicas, tecnológicas, psicológicas, son los factores históricos objetivos de la modernidad. No constituyen en sí mismos la modernidad. Ella es más bien la desaprobación de estos cambios estructurales, por lo menos como su reinterpretación en un estilo cultural de mentalidad, de modo de vida, de cotidianidad.

La modernidad no es la revolución tecnológica y científica, es el juego y la implicación de ésta en el espectáculo de la vida privada y social, en la dimensión cotidiana de los medios de comunicación, de los enredos, del bienestar doméstico o de la conquista del espacio.

La modernidad no es la modificación total de todos los valores, es el desmantelamiento de todos los antiguos valores sin su superación, es la ambigüedad de todos los valores bajo el signo de una acomodación generalizada.

La modernidad no es una revolución pero cumple las tareas de la revolución: adelantamiento del arte, de la moral, de las ideologías. Bajo el modo de una revolución permanente de las formas, en el juego del cambio, en un ciclo donde se vuelve a cerrar la brecha abierta del mundo de la tradición.

La tradición vivía de continuidad y de superioridad real. La modernidad se encerró en un nuevo ciclo. Los ideales, los valores humanos, que se había dado, le escapan a causa del predominio abstracto de todos los poderes. Allí, la libertad es indiscutible, el pueblo se vuelve masa, la cultura se vuelve moda. De dinámica que era, se vuelve activismo del bienestar, de una cultura del individualismo, de la productividad y de la cotidianidad. Este estado de las cosas engendra una pérdida de sentido por la desaparición de horizontes morales y la pérdida de la libertad colectiva debida al laxismo que compone esta sociedad.

⁸² Resumen adaptado de la *Encyclopaedia Universalis*, vol. II, p. 139-141. Paris: Encyclopaedia Universalis, c1975.

ANEXO C

EL MODERNISMO ⁸³

El modernismo se define por lo que es nuevo, opuesto a lo tradicional. En el lenguaje católico del fin del siglo XIX, el modernismo se aplicaba a la sociedad intelectual y liberal. Sin rechazarlo, las autoridades católicas declaraban sus errores, desviaciones y peligros, a base de racionalismo y de materialismo.

El modernismo es el fruto de una experiencia intelectual, es decir, el acceso de los creyentes a nuevas formas de pensar, a un nuevo tipo de cultura, su fe no puede quedarse presa de un lenguaje muerto y de una imaginaria caduca.

Al oír hablar de la renovación de la exégesis, de la teología y de la catequesis, o del esfuerzo de adaptación por parte de la Iglesia después de Vaticano II, y al leer las intervenciones producidas por los participantes de este mismo Concilio, esta constatación no nos parece ya, a priori, ilusoria e inaceptable.

El modernismo fue una transformación mental colectiva producida bajo la presión del nuevo espíritu científico y de la racionalidad contemporánea que al final se impuso a todo creyente. Es la aventura secular del cristianismo que continúa en el corazón de una sociedad que ya no domina y que lo acosa con su cultura.

Para algunos, el catolicismo de hoy está en pleno modernismo. Para otros, los problemas religiosos y exegéticos se presentan desde una perspectiva muy distinta. Dónde unos ven la continuidad de un mismo movimiento, otros no ven sino la aproximación de dos períodos de la historia.

Sin embargo, la crisis modernista hizo aparecer numerosas nuevas preguntas que han recibido solamente respuestas parciales, y a su vez, los debates engendraron nuevas preguntas.

⁸³ Resumen adaptado de *Encyclopaedia Universalis*, vol.II, p. 135-137. Paris: Encyclopaedia universalis, c1975.